

REVISTA DE TROPAS
COLONIALES

MAYO, 1926.

BAZAR MORUNO, por M. Bertuchi.

COMPañÍA TRASMEDITERRÁNEA



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACIÓN: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa.-Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Gandía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.

AFRICA



REVISTA DE TROPAS COLONIALES ~ ~

PROPAGADORA DE ESTUDIOS HISPANO-AFRICANOS

Declarada de utilidad por R. O. del Ministerio de la Guerra de 12 de agosto de 1925 (D. O. 178).

Época II

DIRECTOR:

EXCMO. SR. D. FRANCISCO FRANCO BAAMONDE

Número 17

Director Artístico

M. BERTUCHI

Redactor-Jefe

A. M. DE LA ESCALERA

Secretario de Redacción

J. ORTEGA COSTA

Administrador

J. M.^a MIRÓ BERNAT

SUMARIO

TEXTO

«Un momento de España», pág. 97.—«Necesidades sobre material y fortificación», Francisco FRANCO, pág. 98.—«Inauguración del Museo Arqueológico de Tetuán», pág. 100.—«El Andalucismo», BENONAR, pág. 101.—«De la España Musulmana», Nemat A. DAHDAH, pág. 103.—«Estudio histórico-geográfico de Tánger y su zona», Fermín de VILLALTA, pág. 104.—«La estrategia militar en Marruecos», Emilio MOLA, pág. 106.—«En la clase», C. LERIA, pág. 110.—«Ecos», A. M. de la ESCALERA, pág. 113.—«Cuestiones ganaderas en Marruecos», José M.^a VIZCAINO, pág. 115.—«Las operaciones militares en la zona oriental», pág. 116.—«El ataque de Abd el-Krim a la Zona francesa», Tomás GARCIA FIGUERAS, pág. 118

GRÁFICO

«Bazar moruno», portada de M. BERTUCHI.—«Marruecos artístico: Rabat, Mezquita de Chedla».—«España Musulmana: Granada, Patio de Lindaraja».—«Costumbres marroquíes: Vuelve la paz», plana central por M. BERTUCHI;

Otros originales fotográficos.

ROCALLA

LA MEJOR DEFENSA DE LOS CAMPAMENTOS

MATERIAL DE CEMENTO

y

AMIANTO COMPRIMIDO



REPRESENTANTE EN CEUTA: DIEGO PAUL. ALFAU, 2

FABRICANTES: JOSÉ ESTEVA Y COMPAÑÍA

PUERTA DEL ÁNGEL, 1 y 3. - BARCELONA

Revista de Tropas Coloniales

UN MOMENTO DE ESPAÑA

AL terminar la impresión del presente número de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES, la firme y enérgica perseverancia de los Gobiernos español y francés y la valiente y abnegada acción de sus ejércitos, dan al traste con el foco de rebeldía encendido el año 1921 y señalan un momento transcendental y probablemente definitivo en la pacificación de Marruecos.

No se trata de un cabecilla más, aniquilado—aunque justo será reconocer que tampoco los anteriores Gobiernos de España consumaron ese éxito relativo en circunstancias bien propicias—se trata de la región más hostil, más hosca y de las tribus más duras y belicosas del territorio marroquí, completamente dominadas, positivamente sometidas y harto debilitadas y extenuadas después de cinco años de rebeldía y lucha.

Cinco años que pudieran ser muchos menos, si junto al valor, entrenamiento y abnegación de nuestros soldados y brillantes condiciones de todos sus jefes, hubiera marchado la decisión soberana de nuestros Gobiernos, sobradamente bien aconsejados por cuantos hombres, militares y civiles, eran conocedores de la verdadera situación en Marruecos y de la psicología y características del pueblo marroquí.

No faltó, nó, ni el concurso ni el deseo ni el entusiasmo de nuestro ejército y de sus laureados dirigentes, que tantas veces soportaron el freno que una política neciamente pacifista, toda huera y engañosa, les impuso en contra del interés y del honor nacionales y en aliento y triunfo de la rebeldía.

El desquite del año 1921 no ha sido solo el deseo del ejército, ha sido desde el siguiente día de Anual y Monte Arruit un ideal nacional, como lo evidenció el entusiasmo con que fué acogida y apoyada la campaña de reconquista y la serenidad y espíritu de sacrificio con que han sido sobrellevadas por el país todas las duras incidencias de la lucha hasta el brillante éxito ahora alcanzado.

El actual Gobierno con su Presidente a la cabeza, puede vanagloriarse de haber sido fiel intérprete de ese sentimiento nacional y en su haber habrán de anotarse dos fundamentales virtudes que en este caso han resplandecido; la primera, una gran sinceridad con que en todo momento ha hablado al país acerca del desarrollo e incidencias de este magno problema que había llegado a ser angustioso; después, un indiscutible valor para acometer el fantasma creado en torno de Alhucemas, valor cívico, quizás más meritorio que el militar, para hacerse paladín, frente a un estado de opinión y una atmósfera de pesimismo tanto tiempo fomentada y caldeada por una política lamentable y lanzarse a la «aventura de Alhucemas» arrojando con decidido patriotismo el riesgo de un revés; que los pueblos buscan siempre una sola cabeza donde ceñir los laureles de la victoria, pero también donde saciar la desesperación del fracaso.

Gran triunfo el de este día en que el honor de España y de su Ejército quedan otra vez en alto y en que nuestra Patria puede ofrecer el más digno ejemplo de fidelidad y seriedad en el cumplimiento de sus compromisos internacionales.

La REVISTA DE TROPAS COLONIALES ofrece al primer héroe de esta gloriosa empresa, al General Primo de Rivera, el tributo de su admiración en tan memorable momento nacional.

Para nuestro primer soldado de Africa y General en Jefe, para los Generales y brillantes Jefes de columnas, para nuestros oficiales y soldados pedimos el aplauso y el laurel de la Patria.

Y el venerado tributo de gloria y respeto para nuestros hermanos muertos en holocausto del honor y del decoro nacional.

¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Ejército!

Necesidades sobre material y fortificación

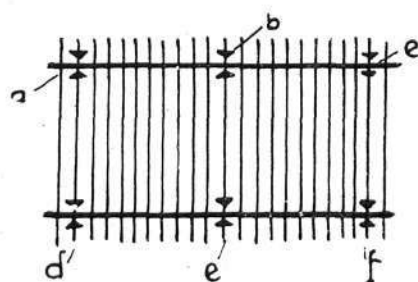
II.—FORTIFICACIÓN

La guerra de Marruecos laboriosa y lenta, sin un corazón en que herir, sin objetivos políticos o militares que lleven aparejada la sumisión del país, exige una labor seria y metódica; reducir los focos de rebeldía, aislarlos, ahogar otros, estrechándolos con la labor de nuestras columnas y posiciones, aislando las zonas sometidas con movimientos sucesivos que obliguen a las cabilas a someterse a la autoridad legítima en el Majzen representada; pero todo ello lleva aparejado el establecimiento de un número de posiciones, que pese a los detractores del sistema de posiciones, se han hecho indispensables para asegurar las zonas dominadas y reforzar la línea de contacto con el enemigo.

Estas posiciones en pretéritos tiempos solo necesitaron en su fortaleza estar aseguradas contra el fuego de fusilería, único posible en los medios de que los rebeldes disponían; pero al aumentar los elementos con que estos cuentan, el pequeño corral de sacos terreros que constituía las antiguas posiciones tiene que dejar su puesto a obras más serias, a fortificaciones más apropiadas, en las que una reducida guarnición pueda defenderse de los cañones y morteros enemigos y hacer sentir su acción en los campos vecinos.

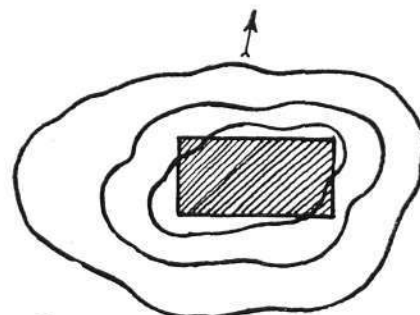
Habrà sin duda quien leyéndome abogue por los puros principios de la fortificación moderna: ¡Hay que enterrarse!... Sí, hay que enterrarse; pero cómo?...

El carácter y estacionamiento obligado de la campaña no nos permite establecer una organización defensiva de trincheras continuas y obras abiertas que requieren para su defensa, un crecido número de hombres, obligándonos a un enorme y denso despliegue ante la posibilidad de ataque en cualquier punto, la guerra obliga a establecer una línea o sistema de posiciones que guarnecidos con un número reducido de hombres guarde los puntos más importantes y líneas de contacto permitiendo a las columnas un elemento de apoyo en sus movimientos.



Esqueleto metálico

A estas necesidades generales en el establecimiento de posiciones se unen las particulares que tiene que llenar el sistema de fortificación elegido: Que la posición pueda establecerse en contadas horas; que se subdividan en un número de elementos facilmente transportables en cualquier terreno; que pueda construirse facilmente desde el modesto puesto de ocho hombres a la posición de batería y compañía; y que, llenando las condiciones militares ofensi-



Puesto de 8 à 12 hombres

vo-defensivas, en coste sea económico y sus elementos facilmente aprovechables caso de variación de posiciones...

¡Cuántas veces en el transcurso de la campaña hemos tenido que resolver este problema en pleno campo, con materiales heterogéneos y no apropiados, para asegurar a un número reducido de hombres de los probables ataques enemigos y de sus medios de acción!.. Entonces tropezamos con la falta de preparación de nuestros parques y vimos la necesidad de la organización metódica de estos elementos que conjugados nos facilitasen la solución de los problemas frecuentes de fortificación que la guerra nos crea.

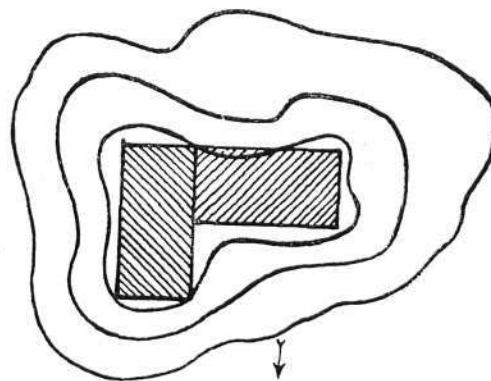
No trato, pues, de otra cosa, que de perfeccionar lo practicado dentro de nuestras posibilidades y con el pensamiento puesto en el mejor servicio.

Muchos son los casos que en fortificación pueden presentarse y

en todos tiene aplicación este sistema.

Empezaremos a estudiar el puesto de ocho o doce hombres, base de este sistema de fortificación.

Este puesto está constituido por un rectángulo de cuatro metros de frente por dos de fondo con parapetos a prueba en los frentes probables de tiro de la artillería enemiga y de techos blindados con análogo fin. Dotado de aspilleras horizontales y continuas en todos sus frentes facilita el ser guardado por un escaso número de hombres. La armazón



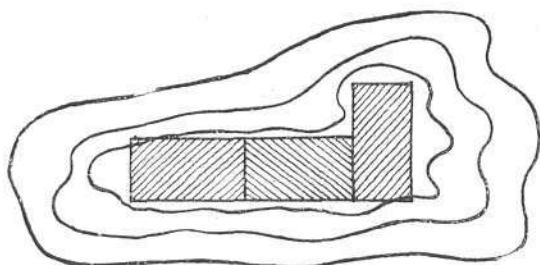
Puesto 2 elementos
16 à 20 hombres

o esqueleto de este pequeño puesto está constituida por seis columnas verticales (a. b. c. d. e. f.) de hierro de doble T del número o espesor necesario a resistir el peso de la te-

chumbre. Estas viguetas verticales de 2 metros están preparadas con taladros y pernos roscados a recibir sobre ellas las viguetas maestras del puesto, reforzando y organizando estas uniones con unas pequeñas piezas de plancha de hierro con sus taladros correspondientes.

Las viguetas maestras (a-b b-c d-e e-f) están constituidas por 4 viguetas del número o espesor apropiado para recibir sobre ellas las transversales de la techumbre. Tienen una longitud de 2 metros 30 centímetros. Otras dos viguetas (a-d c-f) de 2 metros unen las anteriores haciéndolas solidarias.

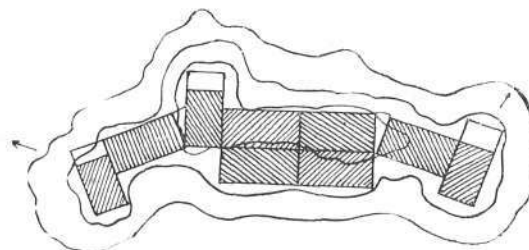
Sobre las vigas maestras descansan veintitres viguetas



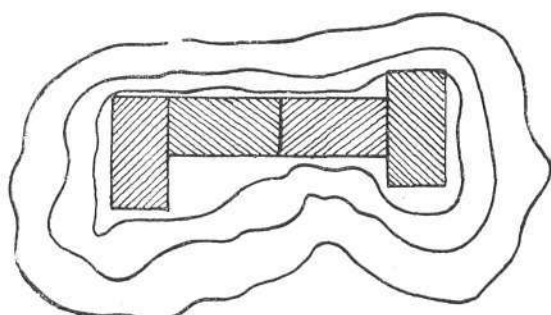
Puesto 3 elementos: 25 a 30 hombres

de doble T de un número menor que espaciadas a 20 centímetros reciben sobre ellas las planchas de zinc y masas de tierra y piedra protectoras. En los espacios entre estas viguetas y sobre las viguetas maestras llevan unos tacos de madera de 20 centímetros de largo, y la unión de viguetas, tacos y viguetas maestras se hace por medio de alambre.

Sobre las viguetas se colocan las planchas de zinc de 2'60 metros de largo que se clavan o sujetan sobre los tacos de madera de los espacios anteriormente nombrados, quedando desde este momento el puesto cubierto de las aguas esperando solo recibir las masas protectoras. Estas están constituidas por varias capas de tierra y piedras que varían con los artificios de que el enemigo dispone. En la actualidad es suficiente el establecer una primera capa de sacos terreros y en su defecto o escasez, de tierra, de 25 centrs. de espesor, otra de piedras (grandes y chicas mezcladas) de 30 centímetros, otra de tierra de 30 a 40 y una ligera de barro, teniendo el total un espesor de 85 a 90 centímetros. El borde exterior del conjunto estará formado por un parapeto de sacos terreros de igual altura y de un saco de espesor (50 centímetros).



Puesto: 9 elementos
1 Compañía

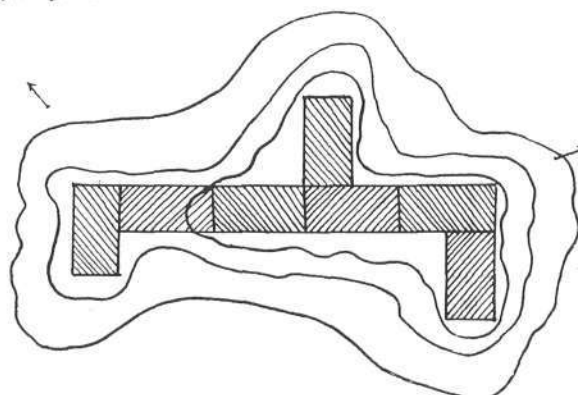


Puesto 4 elementos: 1 Sección

La armazón de viguetas estará perfectamente numerada con los taladros y pernos dispuestos en la forma más favorable para ser armados y ser entre sí intercambiables. Los parapetos exteriores están constituidos por un doble muro de sacos terreros, con piedra en medio, del lado enemigo, y sencillo en los demás frentes. Estos parapetos han de quedar revestidos de un talud de tierras a su caída natural, labor que puede en poco tiempo completar la guarnición del puesto. El puesto debe ser también disimulado plantando en los taludes y techumbre matojos, yerbas o ramaje.

Cuando en el lugar de la guarnición existe abundante piedra, puede ésta sustituir a los sacos terreros, y cuando la obra tome carácter estable, revestirse interiormente con ladrillo o tela metálica y cemento, así como el suelo, mejorando sus condiciones de vivienda.

Si se careciese de sacos podrían estos ser sustituidos por enfaginados metálicos, tableros de madera, etc., aunque el empleo de los sacos es casi indispensable en el día del establecimiento del puesto por su facilidad en la construcción y rapidez.



Puesto: 7 elementos: 60 hombres

En el extremo del puesto que más convenga puede colocarse un pequeño tambor para el lanzamiento de granadas o dejar un metro de techo sin cubrir con igual objeto.

Si el terreno es blando y el dominio del campo de tiro lo permite, puede hacerse el puesto semi-enterrado o enterrado, aunque en la generalidad de los casos la dureza del

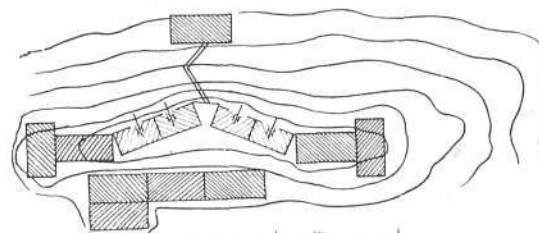
terreno y la necesidad de no perder dominación lo impedirán seguramente.

Para la fortificación de puestos mayores bastará unir por una de sus caras varios de estos elementos.

En su trazado ha de tenerse en cuenta el principio de que la dimensión mayor del puesto sea perpendicular a la probable de tiro de la artillería enemiga, evitando lo posible las extensiones superficiales de las posiciones antiguas, y facilitando su defensa al permitir el empleo de las fuerzas y elementos de su guarnición.

Un ligero exámen de las figuras que se acompañan evitará mayores explicaciones, para conjugar estos elementos; ellos permiten, establecer tambores flanqueantes, salientes, puestos avanzados, etc., etc., así como montarse en toda clase de terrenos, alturas, cresterías, collados, barrancos y laderas, pudiendo unirse entre sí por trincheras.

Un ligero exámen de las figuras que se acompañan evitará mayores explicaciones, para conjugar estos elementos; ellos permiten, establecer tambores flanqueantes, salientes, puestos avanzados, etc., etc., así como montarse en toda clase de terrenos, alturas, cresterías, collados, barrancos y laderas, pudiendo unirse entre sí por trincheras.



Puesto 9 elementos general
2 Artillería - Compañía 4 Batería

Estos mismos elementos permiten organizar piezas acasamatadas, depósitos de municiones y abrigos y solo esperan el arte del llamado a emplearlos para dar el rendimiento debido y llenar el lugar, hoy vacío, en la fortificación colonial.

Se hace necesario preparar en esta u otra forma los depósitos de material, mejorando los procedimientos presentes para evitar que la acción militar se vea debilitada o interrumpida por esas paradas que la fortificación requiere, fáciles de subsanar si de antemano se tienen estudiadas las necesidades y sus soluciones.

Francisco FRANCO

Inauguración del Museo Arqueológico de Tetuán

Creemos que la mejor información que puede hacerse de este interesante acto es la reproducción del hermosísimo discurso pronunciado en él por el Excmo. Sr. D. Diego Saavedra y Magdalena, Delegado General de la Alta Comisaría. He aquí algunos de los más bellos períodos de dicho trabajo.

EXCMO. SR.—Señores: En representación de la Junta de Monumentos históricos y artísticos, tengo la honra de expresar a V. E., Sr. Alto Comisario y a todos los señores que nos han favorecido aceptando nuestra invitación, la sincera gratitud que la Junta siente por haberos dignado concurrir a este acto, dándole un relieve que, de otra suerte, no tendría, porque el Museo Arqueológico de la Zona, cuya inauguración celebramos, está, como veis, en embrión; más que Museo Arqueológico solo es, hasta ahora, una exposición del fruto obtenido merced al trabajo perseverante, inteligente y entusiasta, del señor Montalbán, encargado de las excavaciones, quien con el apoyo de la Junta y con los escasos medios que pone a nuestro alcance para esta labor el presupuesto, ha logrado recoger, clasificar, catalogar y exponer cuantos objetos aquí se exhiben, tan a conciencia, con tanto acierto, que bien merece subrayarlos con nuestro aplauso y felicitación, los elogios que le vienen tributando arqueólogos de renombre nacionales y extranjeros, conocedores de su tarea y del resultado obtenido...

Colección tan interesante y valiosa, ya merecía, ciertamente, un local más amplio y adecuado para su exhibición, pero sirve de excusa a la Junta que este es provisional, que no cuenta con créditos para hacer más de lo que ha hecho y que tampoco se atreve a pedirlos, pues si de desear sería la construcción de un edificio «ad hoc» donde establecer bibliotecas y Museos, más de desear es por más urgente, el que se proceda a la construcción de locales en donde instalar escuelas, hospitales y otros servicios de que tan necesitada está la Zona.

Lo que es preciso en estos asuntos es que la opinión se fije en ellos y los dé calor, y esto es lo difícil, pues profanos los más en la ciencia arqueológica (que más se piensa en el presente y en el futuro que en los tiempos pretéritos, y, sobre todo, si estos se remontan a edades antiguas); no son muchos tampoco los que por mero recreo del espíritu hallan deleite en el examen de estos pedruscos, de estos cacharros desportillados (que así los considera el vulgo); pero aun sin poseer el tecnicismo necesario para dar el justo valor a estas cosas, no es difícil encontrar en ellas, para un espíritu medianamente cultivado o para un alma de regular sentimiento artístico, motivos de interés y satisfacción.

El trozo de mármol que escasamente dibuja con suaves contornos un fragmento del cuerpo delicado de la Diosa nacida de la espuma de las olas, podrá ser para algunos, un pedrusco sin interés ni valor, pero si nos fijamos en sus líneas correctas, en su modelado suave, si llegamos a traslucir a través de la materia tosca de hoy, la azulada veta, vena de sangre prócer que, a flor de tersa epidermis, delataba el latido de vida que hace siglos le imprimió la magia del cincel maestro, y en nuestra dulce labor de reconstrucción, vamos completando lo que hace siglos destruyeron y logramos integrar la figura esbelta, desnuda de todo ropaje, blanca y centrada entre las columnatas corintias del templo, destacándose sobre el azul cobalto del cielo Mediterráneo, ese pedrusco se nos convierte en una joya de inapreciable valor; él nos habla de Roma y de Cartago, nos rememora a Atenas y Zazintho, nos lleva como por encantamiento, a visitar el paseo del Faro de Alejandría y los alrededores de Pompeya, en amable compañía de alguna Chrisis, Sónnica, Psiquis o Friné, en tiempos en que se rendía principal culto al arte, a la belleza y al amor. Así podemos pensar nosotros los profanos y así justipreciamos ese trozo de mármol como una joya...

Pero si al valor que da nuestra imaginación a ese mármol, a ese trozo de barro o de hierro, se agrega el anticuario, el arqueólogo, el técnico, al adivinar por la factura el nombre del artífice, por las borrosas inscripciones la fecha del trabajo, por los signos cabalísticos, toscamente impresos, el lugar de su procedencia, etc., etc., todos estos cacharros, todos estos pedruscos, no son ya una joya, son una reliquia que él acaricia y contempla y venera.

Por eso el técnico en esta materia ha de sumar a sus conocimientos, el entusiasmo de la ilusión, esencial aliciente de sus trabajos, que a veces, le hace remontarse en su loca fantasía por cima de lo natural y hermanar la Historia con la fábula, lo real con la quimera, convertido en verdadero caballero andante del saber que tiene como bella Dulcinea la incógnita del pasado.

¿Qué de extraño tiene, pues, que, en ocasiones, se imagine ejércitos numerosos los rebaños de ovejas y formidables gigantes los molinos de viento? ¿Cómo sorprendernos de que crea dar con las huellas de Hércules o con el jardín de la manzana de oro, entrando atrevido por los campos de la Mitología? Solo con esa fé se puede arrancar a los siglos su secreto, dar con las tumbas faraónicas del valle de los Reyes y con los templos de los Mayas en las tierras mejicanas, llegar a descifrar las escrituras rupestres, acercarse al principio, que es acercarse a Dios.

Lo que se hace necesario, es crear ambiente en favor de estos trabajos de refinada cultura, estimular la afición de las gentes hacia estos estudios, que de nada vale crear Bibliotecas y organizar Museos en instalación lujosa, si sólo han de servir de albergue al guardián que los custodia.

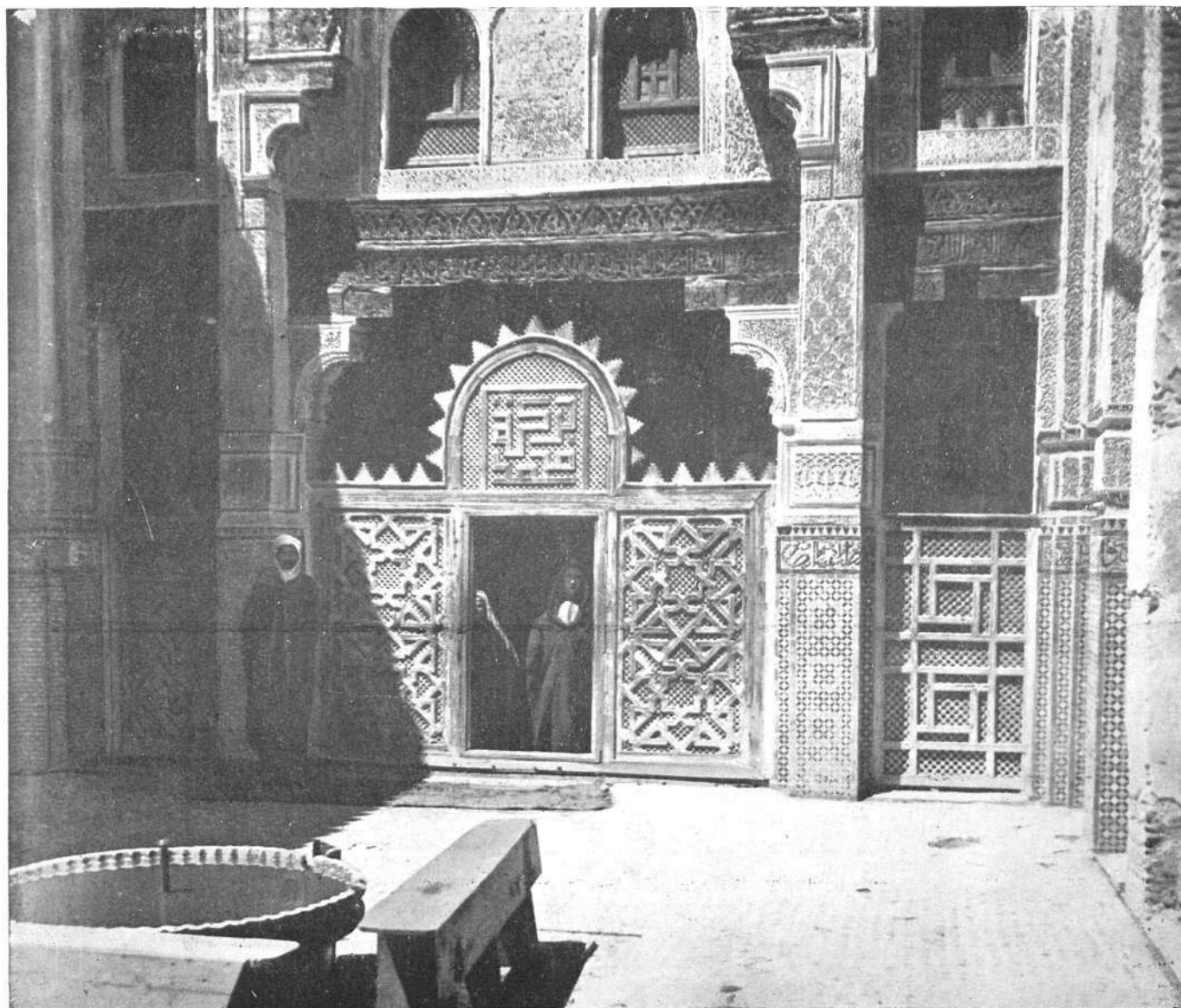
Señores de la Prensa: Por quienes sois y por lo que representáis, me permito brindaros el tema en la seguridad de que habreis de acogerlo con cariño. En vuestras plumas teneis el mejor estimulante para toda buena idea y para toda actividad. Sed tenaces en la propaganda, pero en especial, no regateis la censura acerba contra el vándalo moderno que en triste prueba de barbarie, destruye monumentos y pulveriza recuerdos ¡Respeto al pasado! ¡Honor al tiempo! que si hermosa es, a veces, la gracia y frescura de la juventud, la ancianidad es siempre venerable, augusta, sagrada, como si el transcurso de los días, testigos todos ellos de un constante batallar, la ennobleciera y glorificase».

Al terminar el Delegado General su hermoso discurso, fué objeto de una cariñosa salva de aplausos.

A continuación, el Alto Comisario Excmo. Sr. General Sanjurjo, pronunció unas palabras resumen del acto, teniendo un sentido recuerdo para el Coronel Lasqueti, que fué uno de los más entusiastas iniciadores de las tareas que han llevado a estos descubrimientos arqueológicos.



TETUAN: Un rincón del Museo Arqueológico



MEQUINEZ: Medarsa Bu Anania

Foto Flandrin

EL ANDALUCISMO

II

HEMOS visto que la máxima posibilidad del andalucismo está en la orientación africana. Marruecos es la prolongación lógica de Andalucía, el baluarte extremo de la cultura andaluza. Las ciudades marroquíes de origen andaluz pueden desempeñar un papel análogo al de las ciudades jónicas en el comienzo de la cultura helénica conservando en la costa de Asia todos los valores espirituales escapados a la invasión daria; todo a condición de que España se deje penetrar por el espíritu moro ciudadano, adquiriendo una base moral que le permita reaccionar mentalmente sobre Marruecos iniciando una penetración pacífica de carácter netamente andaluz.

El escaso resultado de la acción cultural de España en su zona ha tenido por causa el sentido excesivamente europeo en que nos hemos orientado; este es un error imperdonable; hemos querido imitar a las grandes potencias coloniales, olvidando que el imperialismo es un sentimiento extraño al espíritu de la raza, y que la grandeza de nuestra labor americana se basó precisamente en un incomparable altruismo que dió a las 20 naciones nuevas los elementos necesarios por la formación de su propia personalidad.

Es absolutamente imposible establecer una diferencia absoluta entre las dos palabras: España y Marruecos; marcar una línea de separación prescindiendo de todos los matices intermedios: Españoles de abolengo marroquí y marroquíes de abolengo español; marroquíes que tienen la nacionalidad o la protección española; los llamados renegados, españoles fundidos en la masa marroquí por un singular atavismo racial; moros de África que se llaman García, Carrasco, Molina, Ruiz, Aragón, Chamorro, Requena; peninsulares que ostentan los apellidos Medina, Albornoz, Alcántara, Merino, Marín o Checa; moros y españoles que proceden del mismo tronco andaluz y que se llaman Var-

gas, Venegas, Albeniz, Torres, Zegri, Alcaraz, Ronda ... mil matices escalonados entre los dos conceptos absolutos «español» «marroquí» y que reclaman imperiosamente un puesto de honor en la política africana.

Todo esto puede concentrarse alrededor de una idea madre: EL ANDALUCISMO, modalidad geográfica y espiritual que participa de las tendencias particulares de los dos territorios poseyendo al mismo tiempo un sello asiático muy singular que le diferencia de lo puramente castellano o cabileño. El alma andaluza (que presenta un curioso paralelo con el alma siria) formó en otros siglos una brillantísima cultura destruida por el empuje de dos fanatismos contrarios (el septentrional de traza gótica, y el meridional típicamente africano) y cuyos restos dispersos por las orillas del Estrecho exigen de un modo imperioso la concentración alrededor de algunos puntos escogidos para preparar un vasto renacimiento cultural de la civilización semita de Occidente que fué un producto andaluz.

Pero la zona española no puede servir decampo de experimentación. La existencia del problema guerrero berebere, y la tensión nerviosa que la guerra trae consigo, dificultan de un modo extraordinario toda labor de aproximación hispano-marroquí basada en la resurrección de una tradición cultural común a ambas naciones. En Tánger donde el régimen internacional asegura un ambiente de democracia poniendo la acción cultural al margen de las influencias políticas, puede resucitar el andalucismo integral, único medio para dignificar la ciudad geográficamente un espíritu en armonía con su situación geográfica. Una cooperación moral entre los representantes de los matices intermedios a que antes aludía, puede preparar el terreno para empresas más trascendentales contribuyendo a crear una estrecha solidaridad entre todas las colonias tangeri-

nas de abolengo hispano-marroquí, aunque siempre al margen de la representación oficial del Estado español, pues la menor sombra de nacionalismo sería fatal para el desarrollo de la nueva idea. Así conseguiremos que las dos orillas del Estrecho se complementen y unan sus destinos haciendo de ellas una cosa única: la Andalucía nueva cabeza de la gran Iberia

Para llevar a cabo este ideal, Tánger necesita un aliado; una ciudad absolutamente andaluza que haya conservado puro el recuerdo de los días de gloria. Afortunadamente existen dos, Fez y Granada; la primera tiene un valor retrospectivo formidable, allí se conservan barrios enteros de carácter netamente andaluz, industrias de típico sabor regional y todo el cuadro social de la vida andaluza en el siglo XIV; la segunda tiene en ejecución un vasto plan de restauración digno de todos los elogios y que merece una atención especial. Me refiero a la proyectada Exposición Hispano-Africana de Granada. Unos cuantos hombres de buena voluntad, llenos de fé en el porvenir de la raza quieren seguir las huellas de Ganimet, y devolver a Granada su antiguo esplendor convirtiéndola en una ciudad cerebro, en un incomparable foco de cultura semita. Granada es la gran ciudad árabe de Europa, la única libre de influencias levantinas o berberiscas; aún vive en sus calles el recuerdo de las mil noches y una noche, y sus hijos vibran cuando llega a su corazón algo del sentimiento idealista de nuestra raza oriental.

Spengler cree que la cultura árabe antigua ha terminado, se ha cerrado; una febril agitación estremece todo Oriente dando origen a mil impulsos ideales unidos por el ansia común de crear la civilización nueva por la desconfianza respecto de Europa. Pero el nuevo Oriente no puede vivir aislado, cuando sea independiente necesitará un intermediario para sus relaciones con los países occidentales; durante toda la Edad Media el intermediario fué Andalucía ¿por qué no ha de serlo ahora? A este ideal tienden los buenos granadinos con la creación de tres centros simbólicos:

1.º La exposición propiamente dicha, análoga a todas las exposiciones, y donde se reunirán en pabellones apropiados todas las manifestaciones de la vida árabe en Asia y Africa. Además habrá un barrio comercial donde estén representadas todas las industrias típicamente andaluzas. Tales son las mantillas de blondas, las rejías, azulejos y jardinería de Sevilla; carpinterías, muebles árabes y yeserías de Granada; damasquinadas de Toledo, filigranas cordobesas; cerámica de Granada, Talavera, Manises y Sevilla; tejidos populares de la Alpujarra; industrias de la edificación que los artistas moros de Fez conservan en toda su

pureza; sedas y encajes de todo Marruecos; cerámica de Nebel; gorros de Túnez; cordobanes de Fez, Tetuán y Tafílete, y otras mil, de origen andaluz y que sería prolijo enumerar. La fecha de la Exposición (1933) marcará el comienzo de una nueva Era, y podrá quizás persistir en forma de feria anual.

2.º El centro de estudios arábigos, especie de Universidad libre donde se reúnan estudiantes españoles, árabes y moros para fraternizar en el estudio de la cultura común. Aquí podrá haber un laboratorio de investigación científica; una biblioteca-archivo donde se reúnan todos los documentos que hoy andan perdidos por las bibliotecas españolas, junto con libros modernos salidos de las prensas sirio-egipcias; una residencia de estudiantes, etc. Como esta es una labor muy seria que debe tener un carácter nacional con un comité especial, técnico, creemos que debería establecerse en la Alhambra, donde hay terrenos apropiados, por ejemplo en El Secano. Así cumpliría el nuevo centro docente su misión acogiendo a un nombre glorioso y recogiendo la tendencia semita moderna de agrupar todo el renacimiento oriental en torno a los grandes centros de cultura: las universidades de Al-Zahar, Aligarh, Scopus, Santimiketan, Al-Zituna, Karuín que armonizarían con la *Universidad de la Alhambra*. Brindo la idea a mis queridos compañeros del Comité organizador por creerla absolutamente indispensable.

3.º El hogar árabe, centro de reunión donde orientales y africanos se reúnan, preparando los espíritus para una obra de reconciliación bajo el incomparable cielo andaluz. Allí habrá una oficina encargada de traer a España el turismo oriental. También habrá edificios religiosos apropiados para musulmanes y católicos árabes del rito libanés. No debe faltar un hotel especial con intérpretes de las principales lenguas orientales (árabe, turco e hindustani).

¿Que beneficios puede recoger España con la realización del proyecto granadino? Infinitos. El principal es el de traer a Occidente algo de ese anhelo espiritual que desde las universidades de Azzahar y Aligarh, va inflamando los cerebros con los más altos ideales; movimientos de un patriotismo material. Cuando este activo intercambio cultural entre todas las orillas árabes del Mediterráneo haya preparado el terreno para que españoles, árabes y moros se den cuenta de su común origen, habrá llegado la hora cumbre de España. Entre tanto puede resumirse nuestro ideal (el de orientales, africanos y españoles del Sur) en una sola palabra: *Fraternidad*.

BENOMAR.



MARRAKECH: La Minara

Foto Flandrin

DE LA ESPAÑA MUSULMANA *

SI BEN JALDUN

ERA Mohamed Ben Abderraman Aben Jaldun El Hadremi, kadi-kodat (juez de jueces), descendiente de Uael Ben Hayer, de los árabes del Yemen emigrados a Sevilla. Su familia abandonó la Andalucía y vino a Africa en la primera mitad del 7.^o siglo de la Hegira, cuando vió cerca la caída de Sevilla, amenazada ya por el ejército de Fernando III de Castilla.

Aben Jaldun nació en Túnez el día primero de Ramadán del año 732 de la Hegira (correspondiente a fin de mayo de 1332 de J. C.) Era uno de los hombres más ilustres de su tiempo, de muy bella presencia, virtuoso, de honradas costumbres, de noble abolengo, de estirpe gloriosa, de ademanes señoriales, muy caballero, paciente en la adversidad, firme en sus ideas, recio de voluntad (casi terco), «pretendiente a la suerte», muy adelantado en artes intelectuales, gran conocedor de la historia, aprovechado en sus estudios e investigaciones, de gran memoria, de poderosa imaginación, admirable calígrafo, enamorado de la grandeza, bondadoso y amable, sin egoísmo, sostenedor de su jerarquía, defensor constante de las buenas costumbres de su raza, orgullo del territorio mogrebino. Estudió el Koran profundamente, y, aunque maestro ya en Jurisprudencia, Historia y Literatura árabes, no quiso jamás cesar en el estudio, siempre con el mismo afán. Y a pesar de haber entrado al servicio del Sultán Abu El Hasen y disfrutar del poder, siguió bajo la enseñanza de los sabios y jurisconsultos de la corte. A la edad de veintiún años, Aben Jaldun fué encargado de la secretaría «Alama» o firma real. Por razones políticas renunció Aben Jaldun a este cargo tan difícil y se dirigió a la ciudad de Fez, donde el Sultán lo recibió con muestras grandes de consideración y le colmó de honores y favores, dándole un puesto de confianza entre su alta servidumbre, hasta nombrarle su secretario.

Presentado a la corte en 756, su sabiduría motivó la envidia de todos, hasta de los más influyentes del reino, calumniándole y acusándole de tener relaciones con el príncipe Abdel-lah Mohamed, el que después de perder su emirato se había refugiado en el Mogreb. La desconfianza del monarca se despertó entonces, y encarceló al emir y a Abel Jaldun.

Al pasar el reino al Sultán Abu Salem, que conocía los muchos méritos de Aben Jaldun, le encomendó importantes misiones, que desempeñó, como todo, con sumo acierto. Y cuando se encargó del Gobierno el Vizir Amar Ben Abdel-lah, que le guardaba rencor por discordias anteriores, tuvo que alejarse del servicio y marchar a la Andalucía, en el año 764 (1362). Desembarcó en Gibraltar y desde allí escribió al Sultán de Granada Ben El Ahamar y a su ministro Ben El Jatib anunciándoles su llegada. El rey andaluz tuvo gran alegría con esta grata noticia e hizo montar a sus palatinos para que saliesen a su encuentro. Le colmó, a su llegada, de ricos regalos y espléndidos dones, le obligó a vestir de sus propias ropas y a asistir a sus audiencias para escuchar sus prudentes dictámenes y sus sabios consejos, sin que jamás le negase ninguna petición,



ابن جلدون - فخر مكي المرب

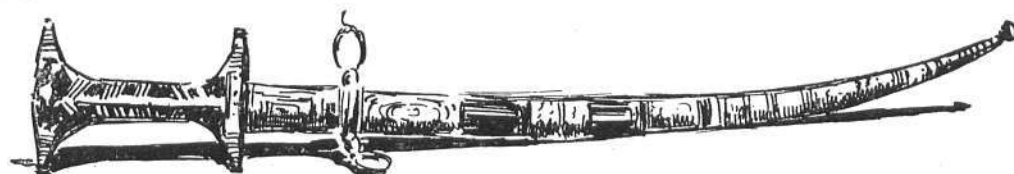
Si Mohamed Ben Abderraman Aben Jaldun, según grabado Sirio

llegando, en fin, a ser su confidente y su compañero constante.

Una vez creyó notar Aben Jaldun que el Jatib le envidiaba, y entonces, orgulloso él, abandonó la Andalucía y volvió a Africa, al lado de su amigo y compañero de prisión el emir Abu Abdel-lah, que ocupaba el emirato de Bugia, y nombró a Aben Jaldun su *hayeb*. Pero como aquí encontró muy enconadas luchas políticas, y su espíritu gozaba solo en el estudio y la meditación, abandonó este país y se marchó de nuevo a la Andalucía, a la corte famosa del Sultán Ahmar, que le encarceló. Más tarde, libertado, marchó a Honein, ciudad marítima del reino de Tlemecen, y de allí se dirigió a Uled Arif, cabila árabe, en el monte Guezul, donde en el sosiego de un apacible retiro, acabó su notabilísimo libro «Prolegómenos».

Cuatro años después entró al servicio del rey de Túnez. Y en el año 784 (1382) solicitó y obtuvo el permiso de este rey para visitar la ciudad santa de la Meca. Llegó a Alejandría y después al Cairo, ingresando como profesor de jurisprudencia en la gran Universidad árabe «El Azhar», asignándole el Sultán de Egipto una espléndida pensión de sus propias rentas. Más tarde pasó al colegio de Camhiia, fundación del Sultán Saladin, y en el año 786 (1384), fue elegido contra su voluntad Kadi malekita del Cairo. Después de visitar la santa ciudad de la Meca regresó Aben Jaldun al Cairo y acompañó al Sultán de Egipto a Damasco, en su campaña contra Timorlan. En esta ciudad se presentó al Sultán persa, triunfador, quien le autorizó a volver a Egipto, donde murió el año 808, ocupando el alto cargo de Kadi Kodat.

Nemat A. DAHDAH.



Estudio Histórico-geográfico de Tánger y su Zona * * *

III

Tánger, por el Convenio de 1902, entró a formar parte de la Zona española, pero por el de 1904 quedó fuera, si bien al quedar fuera de la zona española nos cupo por lo menos la satisfacción de que no formase parte de la francesa, sino que constituye hasta hoy algo especial que no depende directamente ni de Francia ni de España.

El 31 de Marzo de 1905, Tánger tuvo el honor de recibir la visita del Emperador Guillermo, que fué saludado por el Enviado del Sultán, Muley Abd-el-Malek. Su visita causó honda impresión en los centros diplomáticos y en especial en Francia por la política que aquella desarrollaba en Marruecos en aquella época y que no es de este lugar.

Por nuestra parte, sólo nos resta lamentarnos, una vez más, de la exclusión de Tánger de la Zona de influencia española, que es sin duda alguna, lo más grave que contiene el Convenio Hispano-Francés del 27 de Noviembre de 1912, porque como ha dicho muy bien el Sr. Maura y Gamazo «Tánger internacional es la cuestión de Marruecos reducida, pero íntegra»; los mismos choques, las mismas dificultades, los mismos conflictos entre unas naciones y otras, alrededor de cuestiones menudas, municipales o sanitarias. Y buena prueba de ello es que en un año y medio—dice Becquer—y nosotros agregamos, que en más de doce años, no se ha podido llegar a un acuerdo respecto del régimen a que ha de quedar sometido Tánger. El nuevo estatuto, que debía estar en vigor hace ya no se cuanto tiempo, no está aun implantado, y sabe Dios cuantas sorpresas nos reservará aun su implantación.

Bien poco nos resta que decir respecto a la Zona de Tánger, reducida a la cabila del Fahs después de la implantación del Protectorado de España. El territorio de esta cabila, conocido administrativamente con el nombre del «Hauz-Tanya» y cuya superficie es aproximadamente de 2 000 kilómetros cuadrados, se extiende desde la bahía de Tánger hasta Cabo Espartel y desde el Estrecho hasta el río Gaddu, es decir, que limita por el Noroeste con Anyera, por el Este con Uad-Rás y Beni-Mesauar y el Sur con la Garbia. Está, pues, como vemos, totalmente comprendida dentro de la zona española. Los orígenes de ésta cabila Fahsia son muy difíciles de precisar. Según Tissot, los Bereberes no dejaron trazas de sus construcciones en el Fahs, a menos—dice—que no se les atribuya la construcción del recinto fortificado de «Kasba-Bu-Am-már» en el valle de Uad-Half. En cambio, de las obras de defensa construidas por los Romanos y Bizantinos, perduran huellas en algunos lugares, especialmente en Tanya-el-Balia. En Ain Dalia también se observan vestigios de un campo Romano fortificado. El famoso historiador árabe Ben Jaldum (II p. 134 trad. de Slane) dice, que, al principio de la ocupación musulmana la zona de Tánger estaba habitada por gentes de Gomara, la gran cabila berebere, que en otros tiempos residió en Marruecos Septentrional, desde Ceuta hasta el Muluja, es decir, en el Rif. Tánger incluso—prosigue—estuvo habitada por Gomaris, que vinieron a las órdenes de Tarik, en la época de Musa Ben Noseir. Raud el Kartás (trad. de Beaumier) dice que el territorio de Tánger perteneció a los Sanhaya bereberes traídos por los Idrisitas, que más tarde fueron reforzados por los almorávides de Yusef Ben Tachfin. Según Ben Jaldum, reinando los Merinidas, los Beni-Iguém, cabila Gomara establecida al Oeste de Ceuta obtuvieron tierras cultivable en la zona de Tánger.

No obstante esta diversidad de razas, nos inclinamos a creer con Mr. Salmon, que la repoblación de esta cabila, cuya constitución no data más de dos siglos, sólo puede considerarse desde la toma de Tánger por Muley Ismael en 1684. Es-Skaii, en el Istiksa, dice que Tánger y su zona especialmente fueron pobladas de Rifeños de Tensaman, Beni-Urriaguel, Guelaya, Bocoya, etc., que formaban aquellas famosas legiones de «Muyahidín» mandadas por el céle-

bre Bacha Ahmed Er-Aifi. Durante el reinado de Muley Ismail los rifeños gozaron de gran prestigio y en Tánger y su Zona es donde más arraigaron y quizás actualmente más de la mitad está habitada por Rifeños atraídos por el poder de Ahmed Er-Rifi, y la preponderancia de sus sucesores los Ulad Abd-es-Sadak, uno de cuyos descendientes ocupa aun en nuestros días el Bajalato de Tánger, que se extendía en tiempos de Ahmed Er-Rifi a Tetuán, Larache, Alcazarquivir y Arcila. Una ligera ojeada a la mayor parte de los nombres de los aduare del Fahs nos demuestran bien a las claras el origen rifeño de sus pobladores, que en su amor por el terruño, designaron sus nuevos lares por el nombre de sus cabilas; así tenemos: edchár-Beni-Urriaguel, poblado por gente emigrada de la cabila de este nombre, tan en boga hoy, debido a la deslealtad de quien no fué nadie y todo lo debe a España; edchár-Beni-Tuzin, formado por gentes de esta cabila. La mayor parte del aduar de Yamaa-el-Mokrá, quizás el más importante del Fahs, está habitado por gente de esta cabila; edchár-er-Rifi-in habitada principalmente por gente de Beni-Itefi, cabila rifeña frente al Peñón de Vélez. Los de Tensaman viven en su mayoría en la Mesal-la; en los Suaní gentes de Beni-Ammart; en el Azib de Abekiu, gentes de Bocoya. En otros muchos poblados viven Rifeños y Yabalas mezclados y en otros Yabalas solamente. Las mujeres rifeñas se distinguen de las demás y entre ellas mismas, por los tatuajes que llevan, especiales a cada región. El Fahs no está dividida en fracciones como las demás cabilas; antiguamente se conocían dos fracciones: la del Fahs el Dajlani y el Barrani, pero en realidad está dividida en unos sesenta aduare más o menos aproximadamente. Dependen directamente del Bajá de Tánger. El Jefe de cada aduar es un Mokad-dem, elegido por el Yemá-a; dicho Mokad-dem es el que representa el aduar ante la autoridad del Baja para todos los efectos.

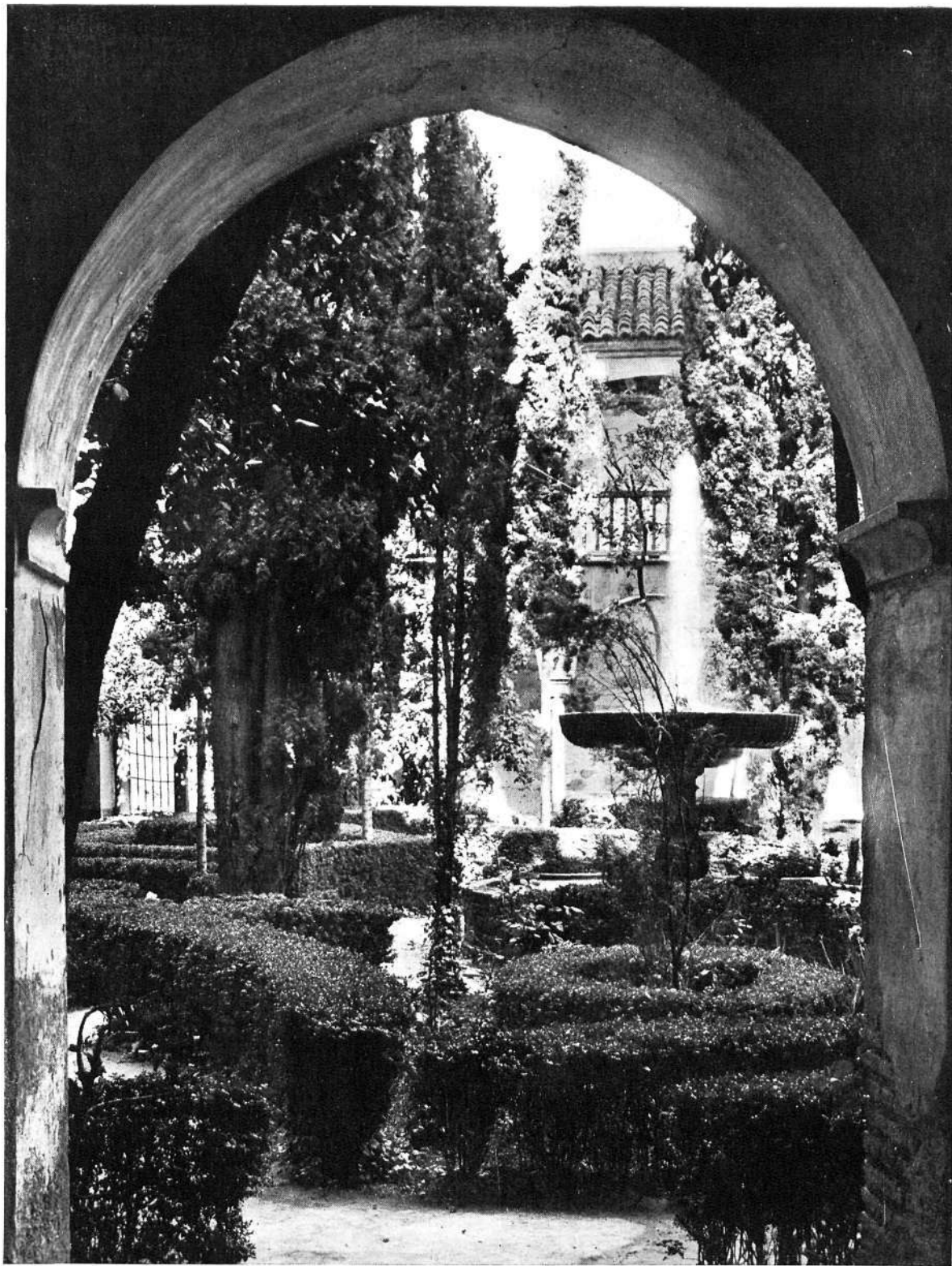
Los Fahsis son principalmente agricultores, siendo su más importante mercado de salida y aprovisionamiento el de Tánger, frecuentado, además de los del Fahs por gentes de Uad-Ras, Beni-Mesauar, Anyera, la Garbia, etc. Atienden además a dicho mercado grandes caravanas, procedentes de Fez, Mequinez, Rabat, Larache, Alcazarquivir, Tetuán que traen los productos de las lejanas regiones y se llevan en cambio las mercancías árabes y europeas de la ciudad. En Tánger se efectúan diariamente las más importantes transacciones en ganados lanar, vacuno particularmente y cabrío.

Hasta el año 1894 Tánger fué el puerto comercial más importante de Marruecos no obstante la gran competencia que le hicieron Casablanca y sobre todo Larache.

Por el puerto de Tánger se importan en Marruecos los artículos más variados de origen europeo; la exportación es desde luego más reducida señalándose principalmente los ganados, huevos, objetos de arte marroquí, cereales, lanas, pieles, etc. El comercio alemán, antes de la Gran Guerra, alcanzó un asombroso desarrollo debido a los precios económicos de venta y a las concesiones de largos plazos de crédito, que debe España imitar para destruir la invasora propaganda activa de Francia y demás naciones que han buscado por todos los medios el acaparamiento del mercado de Marruecos. Hoy día la importancia del puerto de Tánger ha disminuido considerablemente, y el día que los puertos de Larache y Ceuta estén terminados y sea una realidad el ferrocarril directo Alcazarquivir-Ceuta, ese día Tánger, como puerto comercial, habrá muerto, y si Tánger no ha de ser español, España sólo debe velar por la prosperidad de su Zona y sus puertos. ¡Ceuta comercial y estratégicamente bien vale Tánger, como Larache, Mehedía y Casablanca!

Fermín de VILLALTA

ESPAÑA * * *
MUSULMANA



GRANADA: Patio de Lindaraja
Foto Carbonell.

La estratagema militar en Marruecos

EMBOSCADAS

La técnica militar se llama *emboscada* no sólo a la acción y efecto de emboscar o emboscarse, al grupo de gente que se embosca para sorprender a otro, sino también al ataque rápido e imprevisto a un contingente enemigo en marcha, en el que se aprovecha la perturbación producida por la sorpresa para alcanzar un éxito sin gran esfuerzo.

Nuestro objeto al escribir este artículo no es hacer un estudio amplio de las emboscadas, estudio que forzosamente adolecería del defecto de ser poco concreto, sino simplemente dar algunas reglas generales sobre la forma como deben efectuarse en África y entre ellas tal cual oportuno consejo, fruto unas y otros de una larga experiencia adquirida entre los mismos indígenas a los que no hay que negar el título de «maestros» en estrategia menuda, que no otra cosa quiere decir «ardid de guerra» o «estratagema», ya que Estrategia y Estratagema son dos palabras de origen griego que tienen idéntica significación, a lo menos en el fondo, pero difieren en la forma y en la magnitud: la primera es propia de un general y de un Ejército; la segunda lo es de un guerrillero, de una partida, de una columna y de su jefe.

La emboscada es siempre de ejecución arriesgada y difícil, por lo cual debe emplearse en ella personal escogido, muy fogueado en la guerra y conocedor del enemigo, ya que la buena voluntad y el entusiasmo no suplen en estos casos a la experiencia, pues como dice un refrán muy castizo: más sabe el diablo por viejo que por diablo.

La emboscada puede ser diurna o nocturna. La primera tiene las ventajas de que consiente el empleo de mayores efectivos, de que el mando se hace más fácil y de que permite al que la manda apreciar rápidamente la situación y obrar en consecuencia; pero en cambio tiene el grave inconveniente de ser fácilmente descubierta, sobre todo si el enemigo marcha con precauciones. La segunda, que si está bien establecida es muy difícil se dé cuenta de ella el adversario, es de más efecto moral toda vez que la agresión puede hacerse a más corta distancia y sobre llevar los que la realizan la ventaja de la iniciativa tienen la del desconcierto que produce en los contrarios el ignorar la verdadera situación y efectivo de los atacantes.

El objetivo de la emboscada nocturna debe ser sencillamente sembrar la desconfianza en el campo para evitar que pequeñas partidas de merodeadores hagan incursiones por el terreno ocupado; entorpecer el paso de convoyes a la zona rebelde; dificultar las relaciones entre los poblados de retaguardia y los de vanguardia; impedir el establecimiento de otra emboscada para atacar determinado servicio, etc. La misión de una emboscada diurna puede ser mucho más amplia. Los indígenas, hábiles en la preparación y ejecución de esta clase de golpes de mano—como lo fuimos los españoles durante la guerra de la Independencia por fuerza de las circunstancias—, las realizan casi siempre de día; pero hay que tener presente que a ello se ven obligados por dos motivos: primero, porque nuestras tropas, salvo casos excepcionales, no circulan por el campo después de anochecido; y segundo, porque siendo el objetivo inmediato de sus agresiones el botín de armas y municiones, necesitan ver bien para sacar el mayor fruto al ataque.

La práctica aconseja que no se empleen más de quince a treinta hombres si ha de obrarse durante la noche y de un par de centenares actuando de día, quedando desde luego descartado el empleo de mayores efectivos ni de otras fuerzas que no sean de infantería. Sólo en caso excepcionalísimo podrá hacerse uso de la caballería para que, actuando por sorpresa después de iniciado el ataque, complete el aniquilamiento del enemigo.

Una emboscada no debe establecerse sin que por lo menos el que ha de mandarla conozca perfectamente el lugar, terreno de sus inmediaciones, itinerarios y haya estudiado y decidido previamente la forma como ha de emplazar la fuerza, teniendo presente que ha de colocarla sobre los caminos o puntos de paso obligados y siempre en una disposición tal que tenga situación ventajosa sobre el enemigo en el momento del ataque; proceder en otra forma es ir a un fracaso casi seguro. Las emboscadas diurnas deben instalarse antes de amanecer, lo que obliga a efectuar la marcha de noche, calculando la distancia y tiempo en recorrerla con exactitud para no llegar tarde, por el peligro que existe de ser descubierto, o con demasiada anticipación, por el cansancio que produce la excitación nerviosa durante una larga espera en esas especiales circunstancias; las noctur-

nas se establecerán entre dos luces o mejor después de oscurecido, debiendo elegirse noches claras de cuarto creciente, efectuando la retirada después que se haya ocultado la luna, a no ser que convenga hacerlo antes por haber dado el golpe o por causas imprevistas que ya diremos. No es prudente intentarlas cuando haya niebla o en noches muy oscuras, porque en ambos casos es muy fácil la desorientación.

Decidida la emboscada—cuya preparación ha de llevarse con el mayor secreto—el jefe reunirá a sus inmediatos inferiores y les expondrá con todo detalle el objeto y forma en que debe realizarse, e igual norma seguirán éstos con la tropa en el preciso momento de la salida, sin dar más explicaciones que las que sean estrictamente indispensables. Acto seguido se procederá a pasar una minuciosa revista para cerciorarse de que todas las armas están en perfecto estado, completa la dotación de municiones, y se ordenará que sean ocultados convenientemente los objetos que puedan dar reflejos metálicos y atados los que, como las cantimploras por ejemplo, produzcan ruidos al andar; a continuación se cargarán y pondrán en el seguro los fusiles y se emprenderá la marcha.

Esta se hará con las mayores precauciones procurando no pasar por las cercanías de poblados ni aun siquiera por lugares en donde se celebren zocos, pues unos y otros suelen estar llenos de perros que siempre delatan con sus ladridos, y en el campo, por solitario que parezca, no falta quien oye y ve; si se encontrase algún indígena, por inocente que parezca, se le hará prisionero manteniéndole entre la fuerza emboscada con los ojos vendados, amarrado y convenientemente vigilado, amenazándole con que será muerto en el acto en el caso de gritar o moverse. Estas medidas son extremadamente violentas; pero en la guerra, y más con moros, no se puede andar con contemplaciones.

Desde luego y por ningún concepto se llevarán a la emboscada caballos, acémilas ni perros, y tanto durante la marcha como en el estacionamiento se prohibirá rigurosamente hablar, fumar, hacer ruidos y encender lumbre. Si fuera necesario se facilitará a la tropa rancho frío.

Una vez en el lugar elegido se procederá a establecer la fuerza en un solo núcleo o en dos. Un fraccionamiento mayor no es prudente salvo casos excepcionales de emboscadas diurnas en que convenga tener a cierta distancia y oculta en los accidentes del terreno una reserva de caballería para actuar en la forma que hemos indicado anteriormente.

Se aprovecharán para ocultarse los accidentes naturales del terreno o los artificiales ya contruidos de tiempo, sin hacer movimientos de tierra o de cualesquiera otros materiales, pues la más insignificante variación que se percibiese a la vista podría llamar la atención del enemigo que, como se sabe, es perfecto conocedor del terreno y eminentemente observador, y entonces... ¡adiós emboscada! Por esta misma razón no es conveniente elegir sitios elevados que se destaquen en el horizonte porque, aun de noche, pueden percibirse a gran distancia las siluetas.

Una vez colocada la gente se prohibirá terminantemente cambiar de sitio, levantarse, y ni aun el mismo jefe deberá moverse de su puesto con pretextos más o menos razonables, ya que en tan delicadas operaciones de guerra toda prudencia es poca y toda precaución escasa. Y cuando la espera deba ser larga no conviene fatigar a la tropa obligándola a una vigilancia constante; bastará que en cada núcleo permanezcan en acecho un par de clases inteligentes, de buena vista y de reconocida serenidad para que no se alarmen injustificadamente.

La perspicacia del jefe, su instinto de guerra y su competencia han de determinar la forma de proceder en cada caso; sin embargo, en términos generales puede aconsejarse lo siguiente: Cuando la emboscada esté constituida por un solo núcleo se dejará aproximar el enemigo lo más posible—que puede ser hasta diez pasos en las nocturnas—; a la señal convenida (disparo, silbido, voz) se hará una descarga y luego otra e inmediatamente se lanzará sobre él para no darle tiempo a reaccionar, arrebataando el armamento a muertos y heridos o cercando el ganado para que no se desbande si la *razzia* fuera el objeto del golpe, inutilizando todo lo que no sea posible llevar en el rápido repliegue que debe seguir a la ejecución. Si la emboscada se establece en dos núcleos podrá ser para vigilar dos avenidas o para proceder en combinación; en el primer caso, cada uno obrará independientemente y la retirada de am-

bos será simultánea; en el segundo, se colocarán de forma que uno de ellos resulte más avanzado con objeto de que el enemigo al ser sorprendido por el retrasado y darse a la fuga, caiga bajo la acción del otro que le habrá dejado pasar, pero sólo se lanzará al ataque el núcleo que tenga situación más favorable, debiendo el compañero limitarse a sostener su posición y apoyar los primeros instantes del repliegue.

Aun cuando alguna vez hemos oído alabar el procedimiento de llamar la atención con un grupo de soldados para atraer al enemigo al lugar donde se le ha tendido la celada, no somos partidarios de tal ardid precisamente por la manera especial de combatir de los marroquíes, pues suponiendo que, en efecto, animados por la huida de los que sirven de cebo se lancen tras ellos, siempre lo harán en un orden tan disperso que la emboscada no podrá ser eficaz. Y es más, aun después de haber efectuado la agresión, por decisivo que sea el éxito, por despejada que aparezca la situación, no debe nunca proseguirse el combate y menos efectuar una persecución a fondo, porque es inminente el peligro de que, sembrada la alarma en el campo, acudan nuevos combatientes en auxilio de los atacados y se encuentre la fuerza teniendo que hacer frente a una situación imprevista y grave.

La retirada—que siempre debe emprenderse a una señal del jefe—se efectuará siguiendo un itinerario marcado de antemano; mas como en el éxito de las emboscadas entra por mucho el azar y es difícilísimo prever todo lo que puede ocurrir, es conveniente señalar un lugar de reunión para evitar un desastre en los casos desgraciados. Aconsejamos asimismo que se regrese al punto de partida por distinto camino que se llevó a la ida, porque si la fuerza fuera descubierta durante la marcha al puesto de colocación po-

dría caerse en otra preparada por el enemigo. Cuando en las emboscadas nocturnas se tenga la evidencia de que éste ha circulado entre ellas y la base, será prudente medida regresar dando un rodeo a campo atravesado, o mejor aun no moverse del emplazamiento hasta después de amanecido; razón por la cual los jefes de posiciones o campamentos de los que salgan tropas a efectuar esta clase de servicios no deben desconocer en ningún caso el paraje al que van a instalarse, con el fin de poder acudir en su socorro si pasado un tiempo prudencial no se tuvieran noticias de ellas.

Si se presume que la emboscada ha sido descubierta no hay que dudar un momento y volverse, ya que de no hacerlo puede ocurrir un serio contratiempo: «La huida en este caso—dice Frisch—no es nada vergonzosa, y no se debe sacrificar la gente tontamente.» Y la misma determinación debe tomarse cuando habiéndola efectuado con indígenas se note la falta de alguno de ellos, pues no hay peor enemigo que el desertor. La experiencia aconseja también no se establezcan sistemáticamente en un mismo sitio, ni se repitan al día siguiente de haber dado un golpe o ser descubiertas.

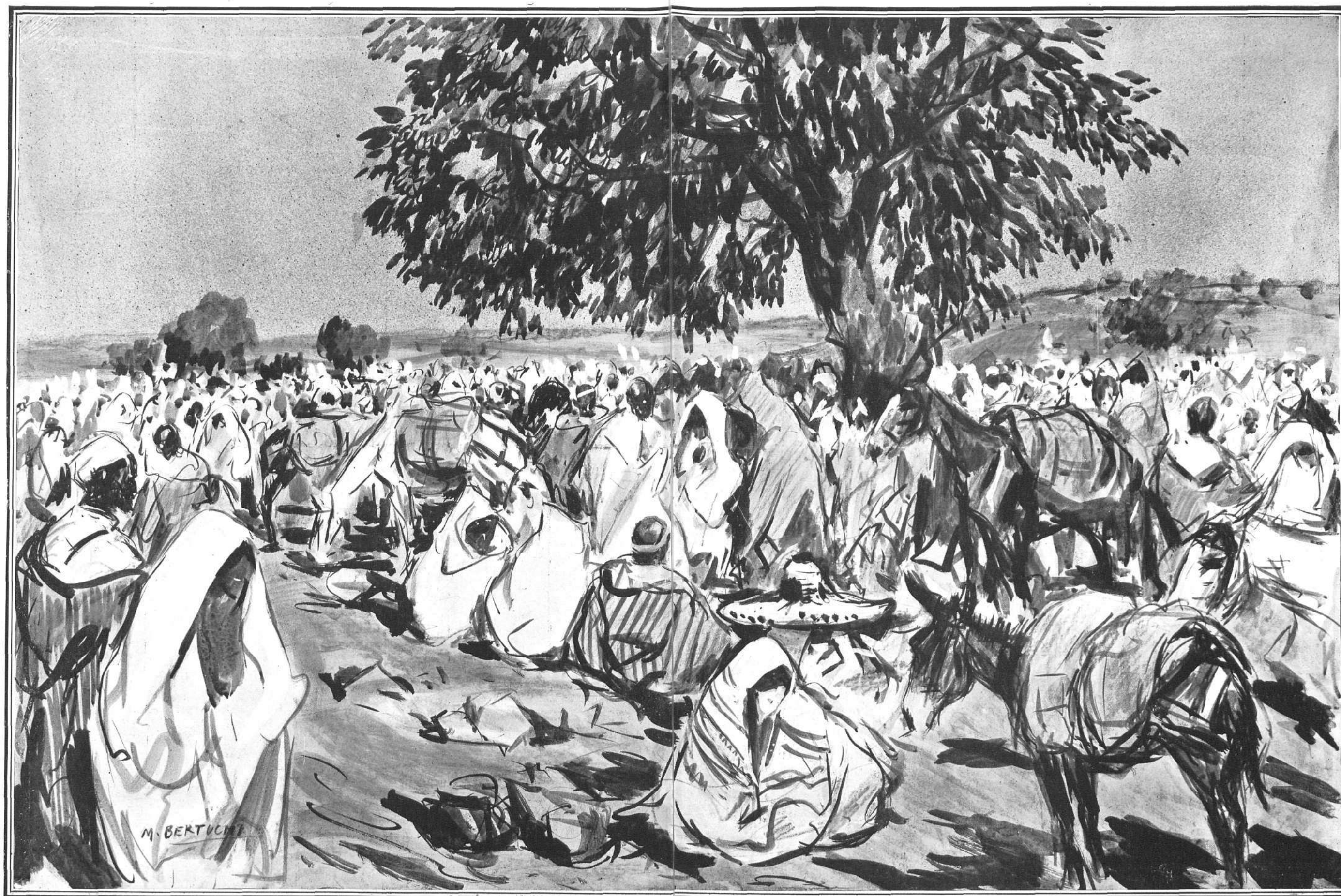
Las emboscadas fracasan la mayor parte de las veces por falta de condiciones del jefe que las manda. Un conocimiento perfecto del enemigo, una paciencia sin límites y una gran serenidad son cualidades que debe poseer el encargado de realizarlas: conocimiento perfecto del enemigo para ir sobre seguro; una paciencia sin límites para no desanimarse con la espera o el fracaso; y una gran serenidad para tomar una resolución sensata en todo momento, ya que los de ejecución son difíciles en extremo.

Emilio MOLA.



MELILLA: Detalle de un zoco.

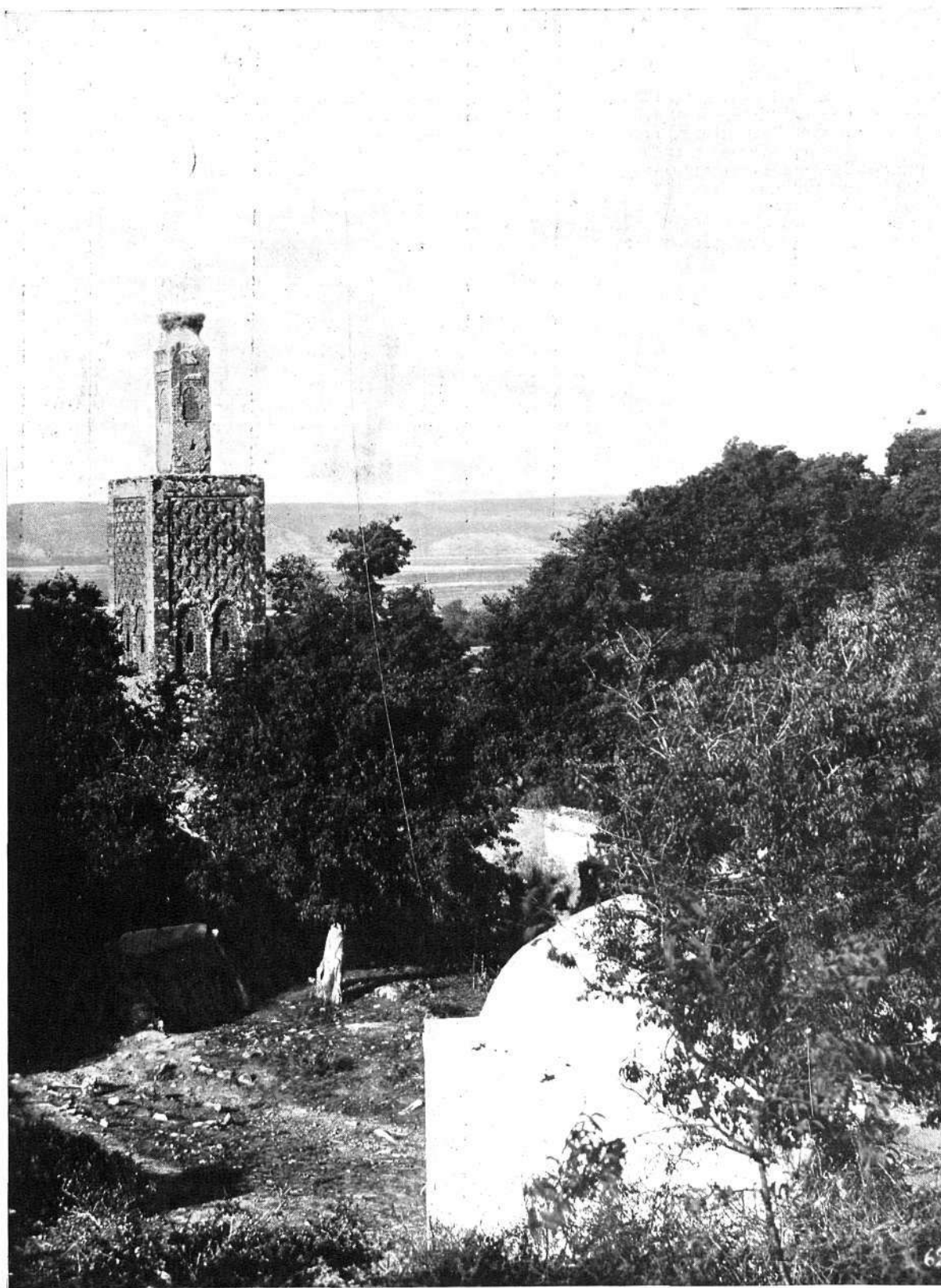
Foto Lázaro.



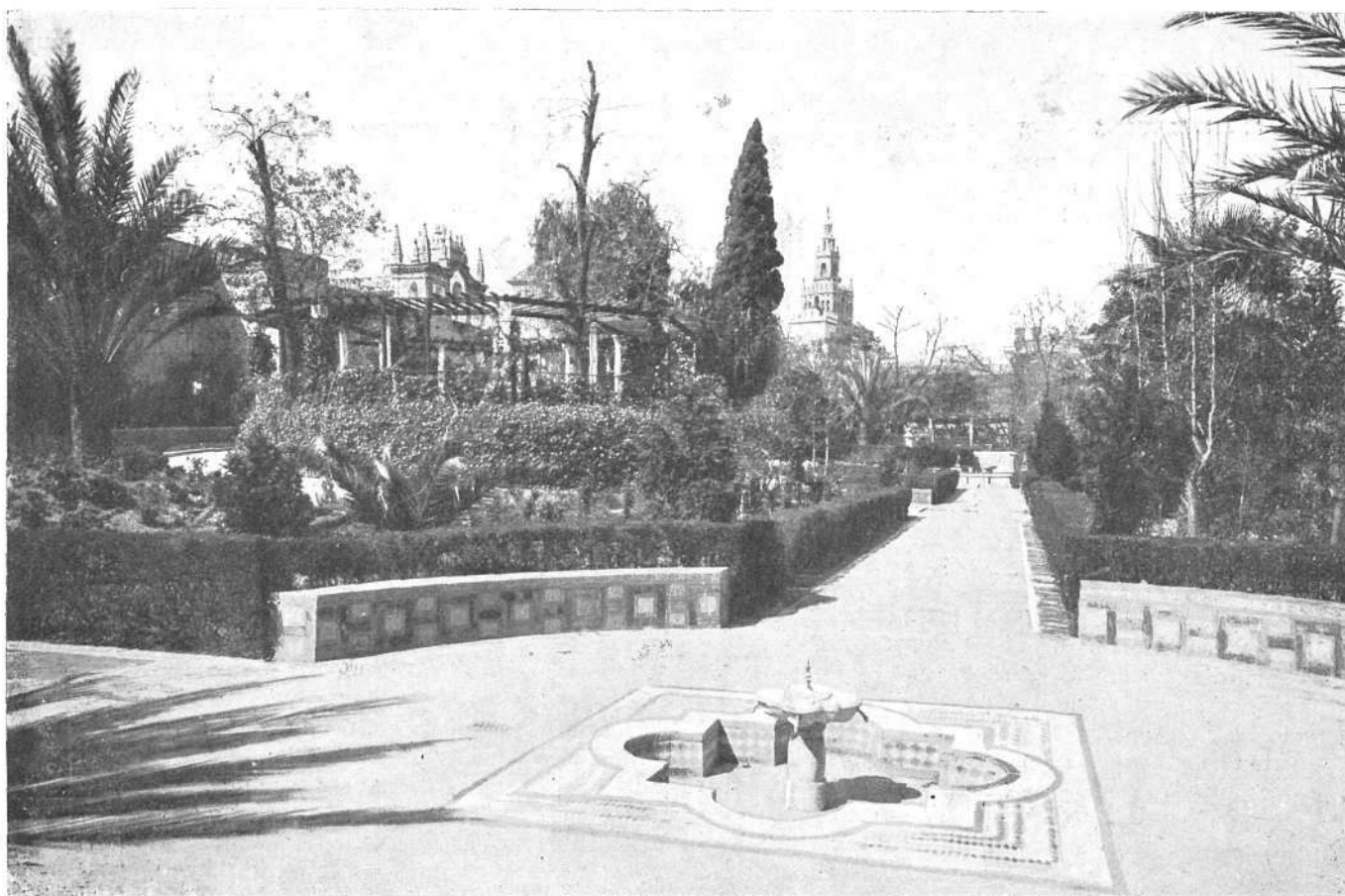
LA PAZ VUELVE, por M. Bertuchi.

Ya se han celebrado zocos con toda normalidad en el corazón de Beni-Urriaguel. Un ejército vencedor cuya presencia representa la tranquilidad, el renacimiento de la vida comercial, el laboreo de los campos, y el retorno al hogar de padres e hijos, no es ciertamente un ejército opresor ni aún siquiera conquistador. Como las legiones de Mario en los días agitados de Yugurta y de Boco, aquí en la misma Mauritania, nuestras tropas vencedoras en el Rif llevan un lema de desinterés y de civilización, y las palabras de España y Francia, lanzadas desde lo alto de los aviones a los conturbados cabileños del Rif, son aquellas mismas de la liturgia cristiana: «Paz a los hombres de buena voluntad».

MARRUECOS ARTISTICO ~



RABAT: Mezquita de Chedla.
Foto Flandrin,



SEVILLA: Parque Murillo.

ECOS

LOS ESTUDIOS ARÁBIGOS **
Y ORIENTALES EN GRANADA

Un distinguido y querido colaborador de esta REVISTA, el Sr. Alvarez Salamanca, nos remitió hace días el Certamen Literario, Científico y Artístico que con ocasión de las fiestas del Stmo. Corpus Christi, celebrará la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada; «para que Vdes. vean—nos dice con afectuoso orgullo de hijo de Granada—como nuestras entidades y corporaciones se preocupan del problema africano».

He leído el programa en cuestión y encuentro temas muy sugestivos e interesantes íntimamente relacionados con nuestra labor espiritual y cultural cerca de Marruecos pero que no voy a detallar aquí, porque mi único propósito y lo que únicamente pretendo es destacar la intención que supone su incorporación al programa del Certamen, la trascendencia y las posibilidades del rumbo iniciado y lo justamente que encajan las tales preocupaciones en una Sociedad Económica de Amigos del País, entidades que debieran ser por su abolengo tan nacional y constructivo y por su sentido tan popular y al propio tiempo tan burgués, el corazón y el cerebro de cada provincia española. Sin embargo, uno de los temas (Sección primera, Instrucción pública) es preciso citarlo aquí, porque en realidad resume y concreta todo el pensamiento, todo el propósito tan juiciosamente perseguido, dice así: «Conveniencia de fomentar en la región granadina los estudios arábigos y orientales». Está enunciado va sin duda muchísimo más allá de nuestra actual obsesión marroquí, y ello es precisamente un acierto, porque Marruecos no hemos de considerarlo sino como una faceta, espiritualmente la menos destellante, de nuestra pasada hegemonía musulmana y de nuestra futura política islámica, con una entonación al presente más bien política que espiritual y más alejado por su historia y por su evolución de nuestro pasado esplendor arábigo en todos sus aspectos artístico, científico, literario y filosófico.

Claro está, que también ha de entrar Marruecos en los límites de un futuro y bien encauzado renacimiento hispano-musulmán y que además ostenta el triste y singular privilegio de habernos despertado de nuestro letargo, de haber acuciado esta fecunda reacción con el fragor de sus cruentos episodios y el rojo resplandor de sus hogueras bélicas. El es, Marruecos, el que ha transformado en preocupación nacional y objetiva, nuestra potencialidad islámica y el que la da un valor práctico, político e inmediato.

Más o menos acentuada, aunque siempre demasiado negligente, España tuvo hasta el siglo XX su propia política marroquí, favorable al sostenimiento del Imperio Morabito como una dovela del equilibrio mediterráneo que hacía de Marruecos una potencia europea, como en realidad lo son todos los países del mar latino asentense en la ribera norte o en la orilla sur del plateado y encantador *Mare nostrum*. Esa política estuvo siempre falta por nuestra parte de una sólida vertebración espiritual, de una intensa y persistente actuación cultural artística, intelectual, anímica en una palabra, para la cual hubiese sido no ya una palanca sino una ariete formidable toda nuestra maravillosa tradición islámica, aquel aureo e indescriptible momento del Islam español, el más brillante y más fecundo, el más esplendoroso y más evolutivo del Islam, que dejó encendidas como brasas de un fantástico incendio nuestras aún animadas reliquias de Córdoba, Granada, Toledo, Sevilla que no solo son prodigiosos vestigios artísticos y sentimentales sino la portada de un incomparable monumento filosófico, científico y literario que hay que volver abrir por sus páginas más bellas y más insinuantes. Ante la posesión bien ejercida y utilizada de un talismán semejante, toda competición más o menos encubierta hecha a nuestra política y a nuestra influencia en Marruecos o en cualquier país islámico sería sencillamente risible, algo parecido a esos celos

y manejos que despierta nuestra hegemonía ibero-americana.

Ni la fuerza militar, ni la industria, ni el comercio, ni ningún otro factor material tiene la supervivencia, la expansión y la agudeza penetrante de los valores ideales y sentimentales que son gérmenes imperecederos y eternos que al fin fructifican hasta límites asombrosos.

Si España hubiese sabido cultivarlos, al menos durante todo el transcurso del siglo XIX, no se hubiese agrieteado el Imperio Marroquí ante las acometidas de las intrigas y concupiscencias no ya europeas sino mundiales, (hasta el Brasil y los E. U. de la América del Norte intrigaban en aquel malhadado siglo) ni hubiera habido Acta de Algeciras ni repartición de Marruecos; habríase bastado España para sostener el vacilante imperio frente aquellos embates si de antiguo hubiésemos sabido reaccionar idealmente sobre nuestros vecinos del estrecho y ejercer en la fronteriza Mauritania una prudente y amistosa intervención, sin necesidad de que unas cuantas naciones advenedizas en la política mediterránea e intrusas en la familia islámica nos invitiesen de protectores.

Estos lustros del siglo XX han traído una hondísima transformación social y política en todo el Oriente y pueblos islámicos, en la política interior y en los ideales de los viejos países de Occidente, en su política exterior y en sus concepciones y pretensiones coloniales. Es ya casi general la desilusión colonista por lo que a Marruecos y en general a los países musulmanes del Mediterráneo hace referencia y el protectorado que pudo ser para algún estado europeo una ficción hipócrita con miras anexionistas y conquistadoras allá por los años 1902, 1904 y aun 1912, es ya una realidad moral, una medida sincera, una única forma de llegar al restablecimiento del equilibrio mediterráneo. Hay que rehabilitar el desplomado imperio Mogreb, devolverle su personalidad internacional, reconocerle otra vez como Estado *sui juris* y cerrarlo para siempre como campo de Agramante, como estadio de discordias y ambiciones que hacían de Marruecos la Turquía del Occidente.

España por cierto, no ha tenido que hacer acto de contricción para compenetrarse con el carácter temporal, desinteresado, más aún, abnegado, del mandato por ella aceptado en Algeciras; si con razón hemos sido motejados de quijotes, idealistas y malos especuladores en nuestro pretérito imperio colonial tan exhuberantemente explotable, mal negocio nos sería este de Marruecos por sus condiciones naturales, su estado social y las limitaciones internacionales con que nos fué conferido. Para nosotros, al menos para cuantos se hallaron en actitud de enjuiciar prudentemente acerca del problema marroquí, el acta de Algeciras no fué sino la ruptura fatal, por nuestra impotencia inevitable, del *statu quo* en la política mediterráneo-marroquí y el protectorado que allí se implantó una lamentable solución de continuidad en aquella política, pero al propio tiempo un compás de espera, la única forma de evitar momentáneamente la quiebra definitiva de un equilibrio, durante tantos siglos afanosamente defendido y la única esperanza de llegar algún día a su deseado restablecimiento.

Pero todo eso tiene que llegar inevitablemente, máxime si honrada y seriamente se compenetran España y Francia de su función tutelar y la realizan concienzudamente sin ninguna otra preocupación más o menos ambiciosa, más o menos bastarda. Hay que volver a cerrar el arco histórico y triunfal del Mediterráneo con la clave renovada y libre de un Marruecos regenerado. Ello es vitalísimo para los intereses nacionales como para la libertad del mar lati-

no, y cualquiera otra solución materialista, por muy positiva y muy fructífera que se nos apareciese, no merecería nunca, no habría merecido jamás, sacrificios serios por parte de España, menos aún los tan dolorosos y tan sangrientos hasta el presente realizados.

**

Henos pues algún día con el *statu quo ante Algeciras* restablecido; el progreso material—lo que hace pocos días se hallado tan felizmente «cultura mecánica»—para el que todo país que nace o se renueva ha de acudir a la asistencia extranjera, industria, comercio, ingeniería, comunicaciones, en fin toda la complicada cadena de elementos e intereses materiales, ha de atraer sobre Marruecos y sobre los demás pueblos islámicos, que ahora reducen como estados independientes, la competencia more y afanosa de todos los estados civilizados y en esa lucha de competidores, aunque hemos de bregar sin desmayo y con optimismo y empeño patriótico, sin duda encontraremos en muchas ocasiones rivales poderosísimos, a veces imposibles de vencer.

Pero esa fiebre de modernización de renovación exterior, puramente cutánea, tiene al fin y al cabo sus límites—nuestros hermanos de América los han rebasado ya—buscan entonces los pueblos su sentido espiritual, necesitan justificar su existencia política independiente cimentándola en la base de una individualidad anímica, en una personalidad moral propia y entonces han de acudir a su propia historia, a su propia cultura, a sus propios sentimientos, a sus ideales propios para robustecer y alentar su substantialidad nacional y aquí es donde nuestro insospechado tesoro hispano-musulmán, además de nuestra afinidad racial, no podrá hallar contrincantes ni reconocer, no ya superioridad, pero ni ecuación en ningún otro país civilizado. Todo el mundo Islámico desde el corazón de la Arabia hasta Marruecos, tiene que beber en las páginas musulmanas de nuestra cultura, nuestra civilización y nuestra historia si quiere integrar su formación espiritual y cultural, verdadero nervio de su independencia política. Y si algún estado occidental puede aspirar a ser el centro de todas esas aspiraciones, de ese ideal nacionalista y reconstructor que conmueve hoy día a los pueblos islámicos, ese país es España.

Hay pues que abrir, desempolvar y catalogar definitivamente nuestro acervo hispánico-arábigo y aunque ya los hombres del siglo XIX—con permiso del señor Baroja—nos dejaron trazados un amplio sendero, esa ruta hay que continuarla, reformarla con miras a las nuevas orientaciones y actual evolución del mundo islamita. Esta ha de ser la preocupación de cuantos quieran ver el porvenir de España un poco más allá de las mezquindades presentes y por encima de las abrumadoras murallas que nuestros fracasos coloniales del último siglo parecía habían levantado en torno de los ideales españoles condenándonos para siempre al ergástulo y a la anulación.

Por eso es tan meritoria la labor de ese grupo de intelectuales granadinos, propulsores de los estudios arábigos y orientalistas, trascendiendo ya hasta la popularidad y la burguesía de la Sociedad Económica de Amigos del País, y por eso he creído que se merecen un comentario y un aplauso, que modestísimamente les tributo.

A. M. DE LA ESCALERA.



Cuestiones ganaderas en Marruecos

~ ZONA DE LARACHE ~
PRODUCCIÓN DE CARNE

Uno de los problemas ganaderos de mayor interés y de actualidad en gran número de naciones es la escasez de productos cárnicos y el elevado precio que adquiere en el mercado un alimento tan indispensable para la humanidad.

España que figura entre las naciones que consumen menor cantidad por habitante, atraviesa también un largo período de carestía y escasez que claramente nos dan a entender las importaciones de origen argentino de carnes congeladas, las recientes disposiciones reglamentando la venta de las esterilizadas y el elevado precio de la unidad kilo en regiones de tal riqueza ganadera como Galicia, Asturias y Extremadura.

Dentro de nuestro Protectorado, la Zona de Larache (única asequible a tal producción), sigue los mismos derroteros, importando de la vecina Zona Francesa gran parte de la carne que consumen los habitantes de sus plazas. Sin embargo su población ganadera y la fertilidad de su suelo dejan entrever capacidad productiva suficiente para subvenir en este orden a las necesidades alimenticias de toda nuestra zona occidental.

He aquí las cifras en que podemos calcular sin temor a grandes errores su población animal: vacuno 28.000 cabezas; lanar 75.000; cabrio 23.000 (1). Su valor en relación con el precio medio en mercados e intercambios indígenas durante el mes de febrero último, es de unos diez millones de pesetas.

Ahora bien, esta valoración y estado numérico que representan su situación actual no reflejan la posibilidad de aumento en población y capacidad productiva de que es factible tal fuente de riqueza limitada en substancia por las condiciones a que está sometida la vida indígena. La imprevisión y abandono de éste en cuestión tan íntimamente ligada a su modo de vivir y el desconocimiento o apatía a que le obligan sus costumbres, son indudablemente origen de las deficiencias productivas que se observan en todos los órdenes de su ganadería y que de modo más intenso se manifiestan en el de producción de carnes por ser función supeditada tan directamente a la alimentación y desarrollo que adquieran los animales engendro de este producto.

Los animales, verdaderas máquinas transformadoras en las que el alimento cumple el cometido de materia prima insustituible y de cuya transformación dependen las variadas formas de sus manifestaciones productoras, experimentan durante la primera edad de su vida por sus especiales condiciones orgánicas, un aumento de masa y valor dependiente de la cantidad y calidad de los alimentos que transforman y que en una mayor proporción pasan a formar parte de su volumen. Más tarde, completado el desarrollo de tales máquinas, los productos de transformación se gastan en sus distintas actividades, almacenando en su interior en mayor o menor cantidad y bajo la forma de materias grasas el remanente de su gasto diario, que es consumido por ellas mismas en cuanto les falten los principios necesarios a su diario funcionamiento. Por último, las máquinas orgánicas atraviesan otro período en el que la destrucción de sus propias substancias paraliza paulatinamente sus funciones transformadoras y las de su propio sostenimiento.

(1) Estas cifras se refieren a las cabilas de la Garbía, Sahel, Jolot y Jolot T'lig y Ahl-Serif.



Zoco chico de Larache.

Foto Perera.

Dedúcese pues, que del desarrollo y alimentación suministrados a éstas máquinas dependen sus actividades transformadoras una vez que su crecimiento se haya completado; pero como este depende también del factor alimento, hemos de considerar este último como el único medio de obtener de las máquinas vivientes su máximo de rendimiento en todas y en cada una de sus actividades.

No hace falta analizar el origen y caracteres del ganado indígena, basta recordar que está sometido al exclusivo régimen de pastoreo, pendiente de variaciones del medio, que si no son extremas las térmicas por lo menos, impiden el espontáneo desarrollo de alimentos vegetales durante una mitad del año que forzosamente tiene que atravesar el ganado aminorando las funciones de su vida orgánica, para comprender que su desarrollo y producciones han de ser en escasa proporción cuantitativa y cualitativa, deficiencias que alcanzan su máximo en la producción de carnes. Aun así, considerando la producción animal de las tres especies bovina, ovina y caprina en 5.000, 12.000 y 4.000 cabezas, y los pesos medios de cada una en 60, 18 y 15 kilos respectivamente, resulta un total de producción cárnica de 550.000 kilog., que a una población europea e indígena de 80.000 habitantes corresponde por año y habitante unos 7 kilog. de carne.

Esta deficientísima producción no podemos considerarla como definitiva; la vida del ganado indígena, la enorme extensión de terrenos incultos y la fertilidad del suelo, hacen concebir un aumento tal en la alimentación del ganado, que la misma cantidad de éste puede rendir una mitad más, a la que sumáramos el aumento de población animal que estos mismos cuidados alimenticios arrojarían disminuyendo el número considerable de bajas que por ésta causa sufre el ganado indígena.

Se quiere ampliar nuestra misión protectora ocupándonos de problemas de interés para el indígena y he aquí, uno de los más importantes para el Protectorado por el aumento de riqueza ganadera indígena, la suya propia y el bienestar de sus protegidos y futuros colonos.

Las autoridades interventoras y directivas de las cabilas cuentan ya con elementos técnicos para afrontar decididamente estas cuestiones ganaderas, difíciles por lo complicado en su engranaje y sus tardíos resultados, pero que por ello no deben relegarse al olvido, antes al contrario, aunando voluntades y esfuerzos bajo una dirección única es como podrán resolverse.

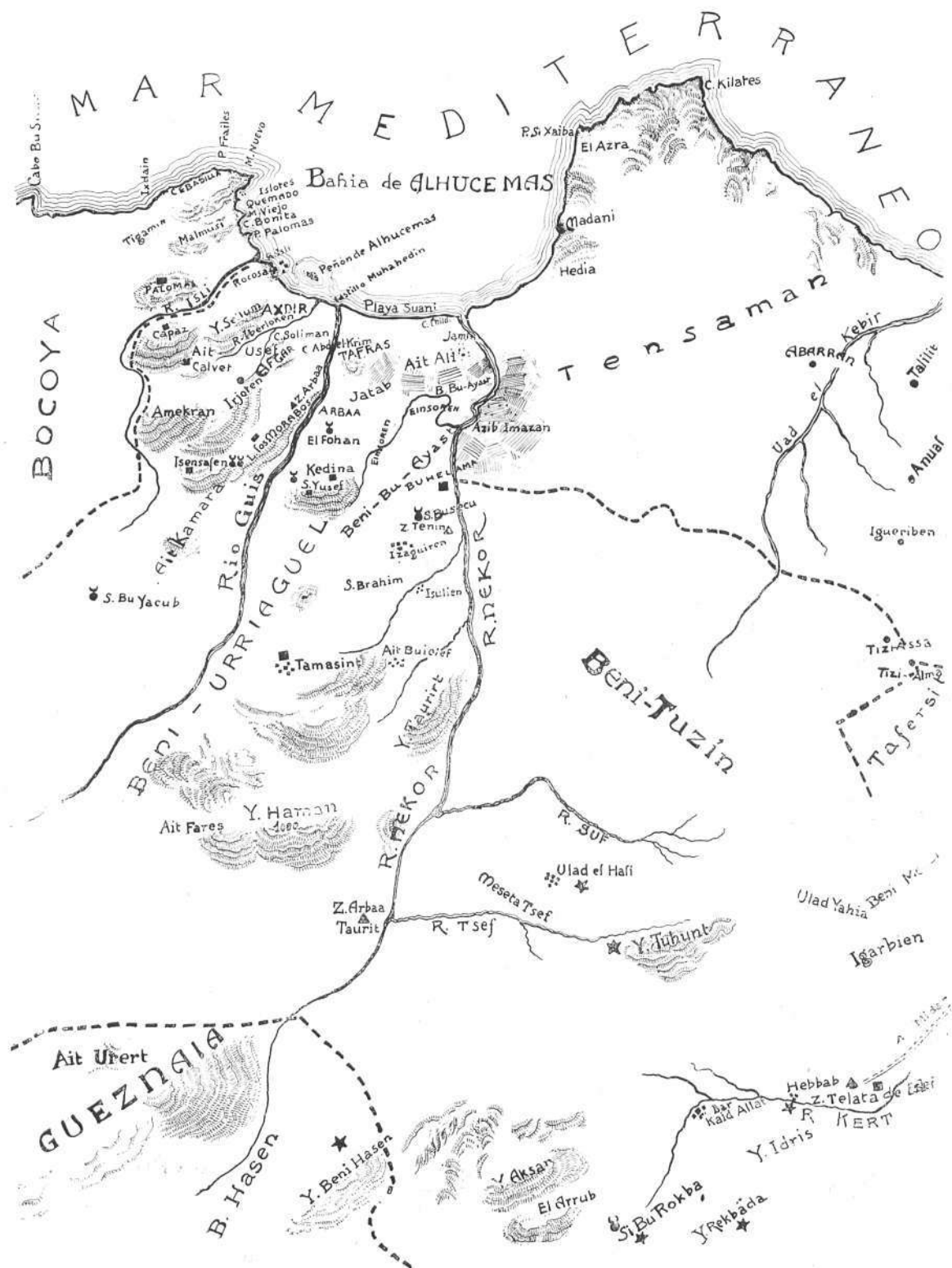
José M.^a VIZCAINO

Como era de esperar, en la zona occidental de nuestro Protectorado el enemigo intentó una reacción que pudiera contrapesar el esfuerzo de las columnas en Alhucemas y aunque tales reacciones estaban previstas y la situación de la zona es ya mucho más favorable que al emprenderse en el pasado otoño la acción directa sobre el Rif central, foco de la rebelión, el enemigo no ha dejado de intentar golpes de mano, principalmente sobre las fracciones recientemente sometidas al Majzen. La más grave de estas presiones se ejerció sobre la cabila de Beni Madan intentando los rebeldes aislar y asediar el grupo de posiciones de Budara y atrincherándose al otro lado del río Martín en

las proximidades de Tetuán e impidiendo un convoy (día 16) a dichas posiciones, que el mando suspendió para proceder a la liberación de los puntos asediados con una operación de más envergadura.

Esta tuvo lugar el día 19 siendo sus resultados definitivos y rotundos hasta el punto de haber dejado en nuestro poder los insurgentes 99 cadáveres y 25 prisioneros, a más de gran cantidad de armas.

De esta operación daremos en el número próximo una interesantísima y completa información de nuestro distinguido colaborador Capitán *** que por la imposibilidad de disponer para éste número de los trabajos de fotograbado con que ha de ir ilustrada, nos hemos visto obligados a aplazar para el siguiente.



Croquis de situación de los puntos de más interés en el movimiento de nuestras columnas $\blacksquare$ y las francesas *

El ataque de Abd-el-Krim a la Zona francesa

RESUMEN DE LOS ACONTECIMIENTOS DE
UN MES (10 DE ABRIL - 10 DE MAYO)

La atención, durante una buena parte del mes transcurrido, ha estado concentrada en las conversaciones de pacificación de Uxda. Los resultados no han respondido a los anhelos coincidentes de paz; no decimos de las esperanzas porque, en realidad, estaba descontado el fracaso.

Ni Abd-el-Krim quiere una paz sincera ni los elementos que le rodean, y de los que es esclavo, le permiten una solución que, aun ventajosa, sería la renuncia de sus sueños imperialistas y el fracaso de tantas ambiciones puestas en juego.

Para nadie constituye ya un secreto la génesis ni el significado de las actuales demandas de paz del cabecilla rifeño. Sus consejeros le aseguraron que el momento era totalmente favorable para hacer la paz separada con Francia; del mismo modo que el pasado año le ofrecieron que de Francia no saldría un hombre para Marruecos, le garantizaban ahora que el Gobierno francés no tenía más remedio, por causas diversas (estado económico, agitación política interior, presión comunista, etc., etc.) que ir directamente a la paz aunque esta resultase para la nación vecina eminentemente teórica.

En realidad, para Abd-el-Krim, lo que se acordara sólo tendría de paz el nombre. No pensó ni remotamente en las garantías. En asegurar que reconocía la autoridad religiosa del Sultán, que sería siempre amigo de la Nación francesa, que no interrumpiría su obra, que admiraba, en su zona de Protectorado ¿qué dificultad habría? y a cambio de ello se desbarataba de uno de los enemigos y acrecentaba su prestigio ante las cabilas que le veían tratado de igual a igual por una gran potencia. Por lo demás ni pensar siquiera en la posibilidad de cumplir lo pactado.

Y esta ha sido para los rebeldes y para sus consejeros la gran sorpresa de Uxda: aperebirse de la fortaleza del acuerdo franco-español en todos los frentes (militar, político y diplomático) que haría imposible una paz separada y apreciar de un modo indudable la decisión firme de exigir garantías de los acuerdos tomados. Y entre tales garantías la principal era hacer imposible que las conversaciones de Uxda sirvieran para retrasar la decisión militar, suprema decisión a la que quiere acudir Abd-el-Krim.

La prensa francesa y española, y aun la mundial han dedicado gran extensión a comentar las conversaciones emprendidas. Prescindiendo del error de óptica de las metrópolis al enjuiciar en asuntos coloniales, error cuya persistencia histórica es tan fácil probar, y de un mínimo de prensa que se acomoda mal con cuanto significa orden y lógico encauzamiento de los asuntos, justo es reconocer que una gran mayoría ha apreciado con exactitud la absoluta necesidad de no concertar una paz prematura que lleve en sí el germen de una nueva guerra; por el contrario quiere que se exijan sólidas garantías que pongan la acción civilizadora de Francia y España a cubierto de veleidades que, en definitiva, tendrían su justificación como ideal de guerra en el propio Corán.

Entre las opiniones que resumen la de una gran mayoría citamos la siguiente: «...; es decir que se precisa poner a Abd-el-Krim en la imposibilidad perpétua de volver a las andadas, de reanudar la campaña, y, sobre todo, de vengarse, aun de una manera anónima y tardía, de los hombres que le hubieran abandonado» (Jacques Hassan, en *La Dépêche Coloniale*). Ello sintetiza la dolorosa experiencia de la Francia que sufrió a Abd-el-Kader y de la España que trató con el Raisuni.

La opinión de los notables indígenas de Fez, esta aristocracia intelectual musulmana a la que tanta importancia concedió siempre el maestro colonista Lyautey, también es precisa y concreta «Los notables indígenas de Fez son muy escépticos sobre el éxito de las conversaciones con los rifeños; estiman que Abd-el-Krim busca ganar tiempo y, sobre todo, desunir a españoles y franceses. Los fasis tienen la impresión de que se va demasiado lejos considerando como serias las exploraciones del Roghi astuto y engañador».

Hemos analizado con toda atención las opiniones, en minoría, del campo de enfrente deseando encontrar en ella un fundamento serio y no lo hemos logrado. La creación en el Rif de un poder rebelde será siempre una amenaza indiscutible y sería para Francia y para España. Abd-el-Krim aspira a la total independencia del Rif como base para erigirse Sultán de Marruecos. Estas son verdades demostradas hasta la saciedad por los antecedentes y por los hechos actuales.

Y siendo así ¿qué valor tiene la distinción que algunos quieren hacer entre el Rif y Abd-el-Krim? Dicen ellos: el

Rif está en zona española y no debe interesarnos (¡!), Abd-el-Krim quiere hacer la paz con los franceses ¿qué problema nos queda? Claro está que sería muy fácil demostrarles que el problema que les queda es el de la amenaza constante del foco rifeño y la repercusión, constante también y de grandísimo valor en países musulmanes, en todo el África del Norte francés.

Otros, en cambio, se muestran contrarios a la acción alegando que las columnas francesas se verán forzadas a operar en zona española sin ninguna compensación material. Es, sin duda, otro gran error de óptica. En los momentos actuales no se trata de zona española ni de zona francesa; se trata de asegurar la paz duradera en ambos protectorados y ello sólo se consigue venciendo al enemigo común y desarmando el Rif. ¿Son escasos beneficios la paz futura que permita el desarrollo de todas las actividades protectoras?

Y a fuer de justos consignamos que hay también opiniones divergentes respecto a si Abd-el-Krim debe o no ser alejado del Rif. Estiman unos que en tanto Abd-el-Krim permanezca en el Rif, continuará laborando por la rebeldía; creen otros que el Jatabi sería el único con prestigio suficiente para mantener en el Rif una unidad que se estima conveniente. En realidad todo sería cuestión de asegurar sólidamente las garantías.

Extremistas los hay en los dos campos. Dicen unos: si Abd-el-Krim no está vencido será inútil hablar con él de la paz; si lo está ¿para qué darle el prestigio que significa aceptarle de igual a igual en una conferencia? De los comunistas no hemos de ocuparnos; sería perder lastimosamente el tiempo.

Tienen, en efecto, respecto a Marruecos y a las Colonias en general un ideario *al dictado*. Siguen las directrices que Rusia les impone. ¿Qué piensa Rusia de Abd-el-Krim y de Marruecos? En diversas ocasiones lo ha expuesto de un modo terminante: Marruecos, Abd-el-Krim, significan para Rusia la repercusión en Francia de acontecimientos penosos; una victoria del jefe rebelde sería la ocasión favorable para hacer la revolución soviética en Francia. Esto es todo.

En resumen, que las conversaciones de Uxda fracasaron porque los rifeños, rebeldes al Majzen, no se sentían vencidos, porque querían confundir autonomía administrativa con independencia y porque no habían pensado ni por un momento dar sólidas garantías de lo tratado. Y es que su finalidad, lo repetimos, no era otra que desunir a España y Francia haciendo la paz separada con esta última. Era el astuto planteamiento de la batalla diplomática a la que hacíamos referencia en la crónica anterior.

Las conversaciones de pacificación han revelado bien a las claras el estado actual de la cuestión; con ella los gobiernos de Francia y España han adquirido un crédito limitado de la opinión pública que sigue ahora con el mayor interés el desarrollo de los acontecimientos militares necesarios e inevitables. De ellas la unión franco-española ha salido consolidada; los rebeldes no han podido lograr el margen de tiempo que les hubiera sido muy necesario y que es secuela obligada de estas conversaciones interminables con los musulmanes que nunca tienen prisa... para lo que interesa a los demás.

Un antiguo conocido de nuestros lectores, el capitán Gordon Cuning, ha reaparecido en París con ocasión de las negociaciones. Se ha apresurado a declarar a la prensa que nada tiene que ver con las conversaciones actuales. Pero es significativo que los agentes de las empresas capitalistas que quieren a toda costa ejercer su influencia sobre el Caid de los territorios mineros de Beni Urriaguel se agiten ante la posibilidad de una mala postura de Abd-el-Krim.

LAS CONVERSACIONES DE PACIFICACIÓN

Conocidas con todo detalle por las notas oficiales y declaraciones de ambos gobiernos y por las referencias de prensa las incidencias de las conversaciones de pacificación, nos limitaremos a dar de ellas una relación sucinta como corresponde a unas crónicas que pretenden reflejar los acontecimientos más salientes de la zona vecina.

Las noticias de paz que comenzaron a circular en forma inquietante ya que, en su principio, parecía que Abd-el-Krim planteaba en su favor la batalla diplomática, se concretaron al final de la primera decena de Abril. Ambos gobiernos declararon, como convenía, su identidad de opinión respecto a varios puntos fundamentales: no se trataba de una conferencia de paz sino de unas conversaciones de pacificación, en las que se darían a conocer a Abd-el-Krim de un modo oficial, las condiciones generosas en las que el

Majzen estaba dispuesto a aceptar su sumisión. Por su carácter de jefe rebelde y por sus desafortunadas actuaciones en Septiembre y Octubre de 1925 y de toda la campaña de invierno, Abd-el-Krim era un vencido a quien se dictaban las condiciones de paz. Además existía, ya lo hemos dicho, el propósito firme de exigir garantías y de fijar un plazo máximo a la duración de las conversaciones.

Como Delegados actuaron los siguientes: Por Francia, el General Simon, M. Ponsot, Comandante Duclós y M. Avonde; éste último agregado (1). Por España, el Sr. López Olivan, Comandante Aguilar, Capitán de Miguel y señor Iturriaga; éste agregado (2). Por parte de los rifeños, Mohamed Azerkane y los caides Haddú y Cheddi (3).

Las gestiones de paz tuvieron su origen en la petición hecha por Abd-el-Krim de entrar en conversaciones sobre la base de condiciones que a su demanda le habían sido comunicadas. El Gobierno francés, a quien iba dirigida la petición, hizo ver a Abd-el-Krim que Francia y España no harían una paz separada al mismo tiempo que comunicaba a Madrid los deseos del cabecilla.

Ratificados plenamente los acuerdos pasados y apreciada con igual exactitud la realidad presente, el Sr. López Olivan se trasladó a París donde en unión del General Simon y Mr. Ponsot celebraron conferencias con el Gobierno francés, quedando acordadas las líneas generales de las conversaciones. Estas conferencias se celebraron a partir del 11 de Abril.

El General Simon marchó directamente para Uxda embarcando el 13 en Marsella para Argel y llegando a Uxda el 15. El mismo día continuó para Taurirt entrevistándose con el General Mougin, jefe del Gabinete Militar del Residente General y con el Interventor Civil Gabrielli. El mismo día el Capitán Miguel se traslada de Melilla a Taurirt. Esta gestión preliminar tenía por objeto estudiar directamente las posibilidades de las conversaciones que iban a emprenderse.

El 15 llegaron a Madrid procedentes de París Mr. Ponsot y el Sr. López Olivan conferenciando con el Gobierno español y continuando su viaje para Málaga y Melilla.

El 16 marchan desde Taurirt al zoco del Sebs de Ain Amar el General Hougin, Interventor Gabrielli y Caid Had-dú. Ese día llegan Azerkane y Cheddi continuando a Taurirt.

Decidida una primera entrevista, que tiene carácter de conversación previa, en champ Berteaux (Centro de Intervención de los Beni bu Yahí franceses) el General Simon que había regresado a Uxda sale el 18 para el Aiun; allí se le incorporan López Olivan y Ponsot que habían salido de Melilla y atravesado el Muluya por el vado de Saf-Saf.

En champ Berteaux se reúnen seguidamente con los delegados rifeños y empiezan las conversaciones. A ellas asisten, además de los Delegados dichos, el intérprete español Marín de la Comandancia General de Melilla y el francés Bouzar.

Sin carácter de ultimatum se plantea el problema de las garantías (avance previo y cuestión de los prisioneros); los Delegados rifeños piden un plazo de tres días para consultar con Abd-el-Krim, marchando con dicho fin Had-dú.

Azerkane con propósitos bien marcados de hacer campaña favorable de prensa da dos notas oficiosas a los perio-

distas; esta actitud causa el disgusto que es de suponer y el intento cesa.

El 20, cuando las conversaciones están apenas iniciadas, se hacen públicas unas declaraciones de Abd-el-Krim al enviado de *United Press* que reflejan bien los verdaderos propósitos del cabecilla y su actitud poco conciliadora. Azerkane las desmiente, pero la información corre por todo el mundo y lleva un poco de desilusión a los que aun esperaban algo práctico de estas gestiones de paz.

El 21 se celebra en el Aiun de Sidi Mel-luk, nueva conversación.

Se precisa otra consulta que prolonga hasta el 24 la tercera entrevista. Con ella terminan los preliminares para las conversaciones de Uxda.

El 26 llegan a Uxda los representantes rifeños y el 27 se abren las conversaciones. Terminando el día 1.º de Mayo el plazo impuesto a las gestiones de paz y no apreciándose coincidencias prometedoras de eficaz resultado, en la madrugada del día 1 se entrega a la Delegación rifeña un ultimatum. El 6 de Mayo llega la respuesta de Abd-el-Krim y las negociaciones quedan rotas. A partir del 8 se recupera la libertad de acción.

Con las limitaciones de que hablamos al ocuparnos de la acción militar, durante este período hubo un armisticio tácito a lo largo de todo el frente.

Del detalle de lo tratado en cada una de las reuniones no tenemos necesidad de hablar. Nos releva de ello el texto de la nota entregada por los Delegados franco-españoles a los rifeños, en la que se resume todo lo tratado y se ponen de relieve las divergencias. La decisión de ambos gobiernos de dar su texto al público es una prueba más del deseo de vivir en contacto con la opinión no regateándole elementos de juicio en problemas que, como el de Marruecos, son eminentemente nacionales (1).

Las Delegaciones española y francesa han iniciado con la Delegación rifeña, en Camp Berteaux el 18 de abril de 1926, conversaciones encaminadas al mantenimiento de la paz, tomando como base aceptada de negociaciones los cinco puntos citados en la carta dirigida el 11 de abril a Sidi Mohamed Azerkane. En esta carta se pedía, además, que las negociaciones debían terminar el 1 de mayo. Las conversaciones seguidas desde aquella fecha, tanto en El Aiun como en Uxda, han necesitado nueve sesiones, sin dar a la terminación una aproximación de extremos que permita asegurar en un plazo razonable el feliz término buscado. El desacuerdo no existe solamente en el detalle de aplicación y modalidades de ejecución, algunas de las cuales, ciertamente, justificarían un examen más largo, y el plazo necesario para ciertas consultas, sino sobre el principio de las cinco condiciones que pudieran considerarse como convenidas el 11 de abril próximo pasado, puesto que constituían la base aceptada de las conversaciones, de la cual se tomó nota por los Gobiernos. Estas condiciones eran las siguientes:

Primera. Sumisión a S. M. el Sultán.

Segunda. Alejamiento de Abd-el-Krim.

Tercera. Desarme de las tribus, que recibirán garantías a determinar.

Cuarta. Canje de prisioneros, a determinar el orden; y

Quinta. Suspensión de hostilidades, con la facultad para las fuerzas españolas y francesas de verificar su enlace en el Kert.

Para dar una muestra clara de su espíritu de conciliación, las dos Delegaciones no han insistido en la aceptación previa ni en la ejecución inmediata de esta última, comprendida ya, sin embargo, en la definición de la tregua.

Hubieran, por lo menos, deseado que la Delegación rifeña diera, a su vez, una prueba de buena voluntad, aceptando el arreglo inmediato y total de la cuestión de los prisioneros, cuestión muy propia por su carácter humanitario, ante todo para poner de manifiesto los sentimientos recíprocos con que estas conversaciones se iniciaban, puesto que se trataba de una solución que interesaba tanto a los prisioneros e internados rifeños como a los prisioneros e internados españoles y franceses. La Delegación rifeña no ha creído poder responder a los deseos de las dos Delegaciones e ir más allá del ofrecimiento de la entrega inmediata de los heridos graves, de los enfermos graves, de las mujeres y de los niños internados en el Rif, en número de unos quince, e igualmente el ofrecimiento de facilitar el envío de una Misión sanitaria y de un convoy de víveres a los prisioneros; pero sin querer, hasta aquí, hacer el gesto amplio esperado.

Dejando de lado estos puntos, las Delegaciones española y francesa han aceptado abordar el examen de las otras condiciones. Este examen ha sido activamente perseguido en Uxda desde hace una semana, sin que en la fecha de 1 de mayo se vislumbre un acuerdo sobre los principios mismos de las condiciones.

La Delegación rifeña, a la vez, declara aceptar el reco-

(1) El General Simon, Primer Delegado francés, es un antiguo marroquí. Fundó los gums en 1910 en la Chaouia rindiendo estas fuerzas grandes servicios no solamente en los confines de la Chaouia sino en la marcha sobre Fez. En 1912 siendo Comandante y la tarde misma del famoso combate de Sidi bu Othman en el que Mangin derrotó al Hiba tomó el mando del destacamento lanzado audazmente sobre Marrakech.

Durante los primeros años de la ocupación y del Protectorado en Marruecos ha sido jefe de los servicios de Información. Mando la Región de Fez.

Separado de los asuntos de Marruecos regresó a este país el pasado año con motivo del ataque de Abd-el-Krim al frente francés, tomando el mando de la región de Taza. Terminada la campaña regresó a Francia a mandar el Cuerpo de Ejército de Nancy, cargo que actualmente desempeña.

M. H. Ponsot, que ha prestado sus servicios como Consul General en el Canadá, estuvo en 1920 y 1921 encargado de las Relaciones Exteriores de la Comisión Interaliada del Gobierno de la Alta Silesia. Dirigió las delicadas negociaciones de la Comisión con los poloneses y los alemanes cuando la agitación de 1921 y supo restablecer la paz en el país. Fue seguidamente encargado de una misión en Túnez y nombrado en 1924 Sub-Director de África y Levante en el Quai d'Or Say. Intervino en las negociaciones franco-españolas.

El Comandante Duclós es jefe del Servicio de Información de Fez.

(2) El Primer Delegado español D. Julio López Olivan es Consul de 1.ª y está actualmente afecto a la Dirección General de Protectorado y Colonias. Figuró en los servicios de la Comisaría Superior, permaneció largo tiempo en el Consulado de Alcazarquivir y recientemente en el de Larache donde se hallaba cuando fué destinado a la Dirección General.

Ha recorrido la zona francesa del Protectorado y ha desempeñado comisiones importantes como la asesoría, junto al actual Ministro de Estado Sr. Yanguas, entonces Delegado ante el Tribunal Internacional de la Haya.

El Comandante D. Roberto Aguilar Martínez lleva muchos años en África y es muy conocedor del problema rifeño. Actualmente es jefe del Servicio de Intervención de Alhucemas.

El Capitán D. Joaquín Miguel Cabrero es actualmente agregado militar al Consulado Español en Tánger y jefe del Tabor de Policía Marroquí No. 2. Ha prestado durante varios años muy distinguidos servicios en la zona de Larache perteneciendo a las antiguas tropas de Policía Indígena. En 1922 desempeñó una comisión en Cabo Juby.

(3) Sidi Mohamed Azerkane (a) Pajarito, cuñado del jefe rebelde y su ministro de Relaciones Extranjeras (1) es bien conocido de los españoles por haber estado en constantes relaciones con nuestras oficinas antes de 1921 y haber jugado después papel muy importante en todos los asuntos del Rif; es el verdadero representante de Abd-el-Krim cuyo pensamiento conoce totalmente. De sus acompañantes el Caid Haddú de Gocoya figura, al parecer, como agente de enlace y Sidi Ahmed Cheddi de Beniurraguel como hombre versado en la interpretación de documentos y encargado de llevar al día las referencias de lo tratado.

(1) Perfectamente conocido de los lectores de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES el texto de la citada nota, creemos oportuno reproducirlo para que figure en la colección de nuestra Revista, contribuyendo así a facilitar en cualquier momento la consulta respecto a los acontecimientos principales de la zona vecina.

nocimiento del poder espiritual del Sultán, y rechaza el término y la idea de sumisión, como incompatible con el concepto de la autonomía, tal como ella la entiende. La Delegación rifeña no acepta ninguna ingerencia del Gobierno jerifiano ni el reconocimiento del Sultán en la zona española en la gestión de los asuntos interiores del Rif. Tampoco acepta, en fin, ninguna acción interventora o tutelar de parte de las autoridades del Protectorado. La Delegación rifeña declara que, en el interés mutuo de la ejecución del acuerdo deseado, no puede pensarse por ahora en el alejamiento de Abd-el-Krim. Sólo es posible que Abd-el-Krim, por su propia iniciativa, se aleje algún día del Poder y se retire a su casa, en el Rif, cuando el nuevo régimen quede implantado. Y la Delegación rifeña declara aceptar el principio del desarme de las tribus y la intervención de esta operación de una Comisión mixta hispanofrancesa; pero pide la constitución simultánea de una fuerza armada puramente rifeña, y encargada sólo ella del mantenimiento del orden, con exclusión de toda intervención y toda fiscalización exterior. No puede aceptar la entrada en territorio rifeño de ninguna fuerza armada española o francesa que tuviere por misión velar por la seguridad durante el período transitorio y asegurar la realización del nuevo régimen. La Delegación rifeña entiende por autonomía administrativa un régimen que, fundado sobre el hecho nuevo de la existencia de un Gobierno interior en el Imperio jerifiano, el Gobierno del Rif y las poblaciones adictas, no permitiría ninguna intervención de la autoridad jerifiana o de la autoridad de la potencia protectora en los asuntos interiores del Rif. Respecto a sus relaciones exteriores, la Delegación rifeña, si bien renuncia a reivindicar para el Gobierno del Rif el beneficio que lleva en sí la independencia, formula, sin embargo, reservas sobre la aplicación de los Tratados internacionales, que no podrían ser respetados de un modo general. La Delegación rifeña no ha acordado hasta la fecha que el régimen de los Tratados que regula la situación internacional del Imperio jerifiano, no solamente en sus relaciones con España y Francia, sino en sus relaciones con las otras potencias, sea intangible, y se extiendan al Rif sus modificaciones, como se extienden a las otras partes de Marruecos.

Tal es, objetivamente expuesto, el estado de las conversaciones el 1 de mayo, es decir, en la fecha fijada para el acuerdo definitivo sobre los principios de la paz.

Con gran sentimiento, las Delegaciones española y francesa se ven en la obligación de hacer constar que en este día no han podido decidir a los delegados rifeños a aceptar las condiciones y garantías de paz razonables y conformes con los acuerdos internacionales.

Y leída la anterior nota a la Delegación rifeña y preguntada si tenía que formular algún reparo, manifestó estar conforme.

El resultado negativo de las conversaciones de Uxda, no obstante el espíritu de transigencia de los Gobiernos de Francia y España, explica perfectamente los temores con que en el Protectorado francés fueron acogidas. Viviendo las realidades del problema, conociendo las intenciones de Abd-el-Krim era lógico esperar que las gestiones fracasasen. Si llegaban a buen término *a toda costa* sería hipotecando la tranquilidad del Protectorado de Francia en Marruecos y exponiéndolo, en un plazo no lejano, a días aun más angustiosos que los del año 1925.

ACTIVIDAD MILITAR

La actividad militar ha ido reflejando la situación política y la marcha de la conferencia. En los primeros días de Abril contingentes de importancia son retirados del frente francés reforzándose, en cambio, las concentraciones sobre el español. Es la certeza de que, cualquiera que sean las incidencias de las conversaciones se llegará a una paz con Francia.

Desde mediados de Abril el armisticio existe tácitamente por lo que respecta a las hostilidades. Sin embargo, y coincidiendo con las noticias de la unanimidad de pensamiento de Francia y España y del firme propósito de no

hacer una paz separada comienzan a reunirse de nuevo elementos sobre el frente francés. El 20 ya se denuncia en los círculos militares de Fez que en el sector del centro los rifeños hacen trincheras y establecen puestos importantes frente a las líneas francesas.

Aprovechándose de la inactividad artillera, los rifeños se aproximan a los puestos y efectúan trabajos de fortificación. A dicho sector del centro llegan contingentes de Beni Ahmed, Senhaya, Ktama, etc.

El 16 de Abril es gravemente herido, por una emboscada puesta por los Beni Mestara en las proximidades de Sidi Reduane, el comandante Guillot del 53.º Batallón de ametralladores indo-chinos. Falleció en el hospital de Varan.

Continuaron elementos extraños en Beni Mestara fomentando la insurrección; ello determinó una notificación del General Boichut a los jefes de dicha cabila manifestándoles que si no cesaba la presencia y la acción de dichos elementos tomaría represalias en plazo inmediato. En Uxda el día 28 de Abril, Mohamed Azerkane reconocía estos manejos rifeños y prometía intervenir directamente para evitar la repetición de tales hechos.

A esta distribución de los núcleos rebeldes sobre el frente, prueba inequívoca de la poca fé que tenían en unas conversaciones de paz que ellos habían pedido para ganar tiempo, correspondía en el frente francés una metódica aportación de elementos sobre los puntos elegidos como bases de operaciones para el desarrollo del plan de conjunto aprobado por ambos gobiernos y a cuyas líneas generales no es ajeno el viaje que en el pasado mes de Febrero hizo a Madrid el Mariscal Petain.

En realidad, y en este aspecto militar, las conversaciones de paz no han significado retraso alguno. El tiempo lluvioso de los últimos días de Abril y hasta de los primeros días de Mayo hubiera impedido comenzar unas operaciones a fondo antes de la fecha en que han empezado. Como todo estaba dispuesto y había, además, el firme propósito de llegar a una rápida solución militar si no se alcanzaba ninguna en la conferencia, las operaciones han podido emprenderse el 8 de Mayo.

Formando parte de un plan amplio y estrechamente enlazado con los movimientos de las columnas españolas y cerrada esta crónica en 10 de Mayo, hemos creído conveniente aplazar hasta el mes próximo la referencia detallada de las operaciones efectuadas en los frentes de Beni Mestara, Marnisa, Gueznaya y Metalza.

En el curso de las conversaciones de paz y el sector de Tissi Uzli, los franceses avanzaron sus fuerzas regulares hasta ocupar las posiciones de contacto que estaban en poder de los partidarios y constituyendo bases de las futuras operaciones. Como ese avance se realizó en zona ocupada por los partidarios no hubo que registrar hostilidad alguna.

EL RESIDENTE GENERAL

Mr. Steeg, que ha permanecido en París y ha celebrado frecuentes conferencias con el Gobierno y con los delegados, regresó a Rabat en los últimos días de Abril pasando por Madrid y por la zona del Protectorado español. Mr. Steeg ha hecho elocuentes manifestaciones de gratitud por las atenciones de que había sido objeto.

Como era de esperar, aunque otra cosa creyesen algunos núcleos avanzados, Mr. Steeg considera fundamental en Marruecos la estrecha alianza de Francia y España y respecto a la paz que anhela, como marco apropiado de todas las actividades protectoras, no es, no podía serlo, una paz *a pesar de todo*. Ese Residente General comparte el anhelo unánime de llegar a una paz generosa digna de la tradición de España y Francia pero que lejos de mermar los prestigios de ambas naciones ante las cabilas los acrecienta; una paz que sea garantía firme de que la obra civilizadora no estará a merced de Roghis de ocasión, de ambiciosos capitalistas o del aluvión de indeseables que ha originado, como una de sus secuelas, la guerra europea.

Tomás GARCIA FIGUERAS



COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA



SERVICIOS DIRECTOS

LÍNEA A CUBA-MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LÍNEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA COLOMBIA Y PACÍFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15 para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón y por el Canal de Panamá, para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

LÍNEA A FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPÓN

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

LÍNEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga general para la Argentina.

LÍNEA A NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New York, Habana y Veracruz.

LÍNEA A FERNANDO PÓO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30% en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzíbar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



EDITORIAL «HÉRCULES»
en Ceuta